

REVISTA Señales

Nº 7
Marzo 2011

Publicación semestral especializada en infancia y adolescencia del Servicio Nacional de Menores

Primera infancia:
un concepto de la
modernidad.

Factores que ayudan
a los niños y niñas a
dejar la calle

Mirada de la infancia
desde distintos
enfoques



SENAME
Ministerio de Justicia

Gobierno de Chile

REVISTA Señales

Nº 7
Marzo 2011

Publicación semestral especializada en infancia y adolescencia del Servicio Nacional de Menores

ÍNDICE

Presentación 3

Luz María Zañartu, editora

I. Artículos 5



- Un estudio exploratorio acerca de jóvenes que en su infancia habitaron en la calle: ¿Qué les ayudó a encontrar alternativas a la vida de calle? Paola Méndez 6
- Sentido y significados atribuidos al actuar delictivo por adolescentes condenados a privación de libertad en el marco de la ley de responsabilidad penal adolescente. Viviana Elizabeth Zambrano 31
- Habitus y socialización, una tentativa para leer la condición de la infancia desde la sociología. Hernán Medina 48
- Primera infancia: un concepto de la modernidad. Jorge Álvarez 62

II. Entrevista 76



- Jorge Barudy y Maryorie Dantagnan. Cuidado y presencialidad: palabras claves para el apego seguro. Luz María Zañartu 77

II. Información 87



- Año 2010: Dos grandes encuentros internacionales para analizar adopción internacional. Marisol Fernández 88

III. Reseñas 92



- Reseñas Bibliográficas. Hernán Medina 93

COLOFÓN

SERVICIO NACIONAL DE MENORES

Director y Representante Legal:

Rolando Melo Latorre

Jefe Unidad de Estudios:

Jorge Martínez Muñoz

Editora General:

Luz María Zañartu Correa

Equipo editor:

Luz María Zañartu Correa

Hernán Medina Rueda

Angélica Marín Díaz

Raquel Morales Ibáñez

Diseño:

Claudio Medina Briones

Fotografía:

David Hormazábal Cádiz

Traducción

Ana María Rebolledo Cruz

Sename:

Huérfanos 587, 9º Piso, Oficina 903, Santiago de Chile

56- 02 -3984252 / 02 -3984254

Correo Revista: revistaespecializada@sename.cl

Web Institucional: www.sename.cl

www.sename.cl

ISSN: Nº 0718 – 6258

Señales es una publicación del Servicio Nacional de Menores, servicio dependiente del Ministerio de Justicia. Los artículos publicados en esta revista expresan los puntos de vista de los autores y no necesariamente representan la posición del Sename.

Presentación

Este número Nº 7 de Revista Señales presenta en su **Sección I. Artículos** un interesante estudio exploratorio sobre **“Jóvenes que en su infancia habitaron en la calle”**, de la psicóloga Paola Méndez, que analiza la experiencia de jóvenes en situación de calle, sus recursos y fortalezas entre los que se encuentra la resiliencia, la relación con sus familias y contexto social. Allí se detalla cómo es el proceso de salir de este medio. Cinco entrevistados entre 16 y 35 años describen su experiencia de haber vivido y superado su situación de calle. Los relatos de cómo salieron de la calle son elocuentes. El trabajo describe el proceso que vive el joven para dejar estos espacios. En la mayoría de los casos, la rehabilitación del consumo de drogas es decisivo para su reinserción.

Por su parte, Viviana Zambrano, asistente social del CIP – CRC Valdivia, describe en **“Sentido y significados atribuidos al actuar delictivo por adolescentes condenados a privación de libertad en el marco de la ley de responsabilidad penal adolescente”**, una experiencia de carácter cualitativa con adolescentes que cumplen condena por comisión de delitos en el Centro de Rehabilitación Conductual, CRC, Valdivia y el Centro Semi Cerrado, CSC, de Puerto Montt. En la muestra del estudio se entrevistó a 11 adolescentes, a través de cuyos discursos se logró establecer 3 categorías que son las impulsoras de la comisión del delito: a) **sociabilidad**, que busca estar ligado a un grupo de pares haciendo uso de drogas o satisfaciendo sus necesidades materiales; b) **estilo de vida**, que buscan situaciones de diversión o vivencias adrenalínicas; y c) **desprotección**, que responden a un contexto de abandono familiar, expresadas en carencias de tipo afectivo, material, entre otros. El texto relata cómo estas tres categorías responden en forma diferente a factores externos como lo son la educación, historia familiar, relación con los pares, motivación al cambio y factores de riesgo.

En **“Habitus y socialización, una tentativa para leer la condición de la infancia desde la sociología”**, el sociólogo Hernán Medina explicita cómo distintos autores, desde la sociología, abordan la mirada de la infancia. El texto releva los aportes de Philip Aries, quien sostiene que no es más que un constructo social propio de la modernidad; Norbert Elías, observa que la infancia recibe una especial impronta a través de la educación, Margaret Maed da cuenta de las implicancias de cada cultura en el desarrollo de la infancia y compara la realidad de los jóvenes de Samoa con la de Estados Unidos. Durkeim introduce el término de la socialización, mediante las normas y su efecto en la representación de la realidad. La parte medular del artículo se centra en el aporte de Bordieu, quien introduce el concepto de habitus como

espacio de intercambios y de prácticas donde se forma la infancia, donde se aprende en el contexto de la familia y del entorno, la prudencia, el sentido de oportunidad, la ubicuidad, las reglas del cálculo, el pensamiento, las percepciones, expresiones y finalmente las acciones.

El sociólogo Jorge Álvarez, desde una perspectiva complementaria, en su texto **"Primera Infancia: un concepto de la modernidad"**, aborda el desarrollo del concepto de infancia desde una mirada historiográfica como un término en construcción producto de los cambios en el curso de los siglos, desde el imperio romano hasta nuestros días. Álvarez, complementa el análisis con la historia de Chile, abordando el término desde la colonia, cuya sociedad eminentemente rural hacía que los niños y niñas desde temprana edad se incorporaran al mundo laboral, con lo que se sesgaba abruptamente la niñez. A fines del siglo XX esta tendencia cambia adquiriendo la infancia y juventud mayor protagonismo social, desplazando al mundo adulto del foco del protagonismo único.

Este número lleva en la **Sección II. Entrevista** una extensa conversación **"Cuidado y presencialidad: palabras claves para el apego seguro"**, con los especialistas en maltrato Jorge Barudy y Maryorie Dantagnan, de la periodista Luz María Zañartu. El texto profundiza la importancia de la detección temprana de maltrato y abuso para evitar trastornos de comportamiento posteriores. La propuesta es visualizar estas dificultades en niños menores de 3 años, para ofrecerles sistemas de tipo familiar, que utilicen el mejor modelo terapéutico, para interiorizar el afecto, el autocontrol o visualizar una posible adopción. Los especialistas proponen aprender a trabajar en equipo, e intervenir desde distintos frentes los casos difíciles, a fin de brindar espacios de protección muy estructurados que incluyan a los adultos como referentes afectivos. Se argumenta que esta figura cumple un rol central en la entrega de afecto, ordena, ayuda a consolidar el apego, para lograr finalmente el apego seguro que permite restablecer los vínculos y comenzar una nueva forma de reinserción.

En la **Sección III. Información**, Marisol Fernández Ilufi, relewa un breve informe sobre los dos grandes eventos de adopción desarrollados por el Servicio Nacional de Menores durante el 2010.

Concluye la Revista, con la **Sección IV Reseñas**, donde Hernán Medina presenta tres libros de interés: *Adolescencia y Resiliencia*, (2007); *Sociedades Movedizas; pasos hacia una antropología de las calles*, (2007) y *Jóvenes de sectores vulnerables y drogas, igual realidad pero desigual vinculación*, (2009).

I. ARTÍCULOS





6

Un estudio exploratorio acerca de jóvenes que en su infancia habitaron en la calle: ¿qué les ayudó a encontrar alternativas a la vida de calle?

Paola Méndez Zamorano¹

Resumen

El presente estudio analiza la experiencia de jóvenes, que en su infancia habitaron en la calle. Mediante una metodología cualitativa y un diseño descriptivo, analítico-relacional se analiza qué les ayudó a salir de esa condición. La muestra estuvo constituida por cinco jóvenes hombres entre 16 y 35 años, a quienes se les aplicó entrevista semi-estructurada. El análisis de datos se basó en la teoría fundamentada. Para los entrevistados, éste es un proceso complejo, que exige motivación personal para cambiar y que requiere de un entorno que proteja y provea de oportunidades, en el que se encuentre un vínculo significativo con alguien que le dé sentido a este cambio de vida y devuelva la confianza básica perdida en la infancia.

Palabras claves: Infancia, niños de calle, proceso de cambio, resiliencia, vínculo significativo.

¹ Psicóloga, Departamento de Protección de Derechos, Sename. Magíster en Psicología Social-Comunitaria, Pontificia Universidad Católica de Chile. pmendez@sename.cl

Abstract

This study examines the experience of young people, who in his childhood lived in the street. Using a qualitative methodology and a descriptive, analytical/relational discusses what helped them out of the street. The sample comprised five young men between 16 and 35 years who were administered semi-structured interview. Data analysis was based on Grounded Theory. According to the interviewees the way out of the street is a complex process, which requires personal motivation for change; an environment that provides protection and opportunities, a significant bond that gives meaning to this change of life and provides basic confidence lost on early years of childhood.

Keywords childhood, street kids, process of change, resilience, a significant bond.

Antecedentes

Conceptos, Estadísticas y Caracterización de Niños en Situación de Calle

Para abordar el tema de los niños en situación de calle, los países han adscrito a la distinción propuesta por UNICEF, entre niños en la calle y niños de la calle. Se entiende niños en la calle como aquellos que conservando algún grado de vinculación con su familia, incluso pudiendo llegar a depender de ella; mantienen la autonomía para permanecer gran parte del tiempo en la calle. Por otra parte, los niños de la calle son aquellos que por razones diversas han hecho de la calle su hogar permanente, rompiendo prácticamente todo vínculo con sus familias y con el sistema educativo, dependen en la sobrevivencia de sí mismos y tienen fácil acceso al uso de sustancias adictivas. El hecho de su lejanía de la escuela y la familia, hace que este grupo sea el que se encuentre en una situación de mayor vulnerabilidad en comparación con el anterior (SENAME, 2004).

Montes (2008), propone en esta distinción referirse a niños en la calle, conservando la definición propuesta por UNICEF, y a niños que habitan en la calle -en vez de niños de la calle-, para relevar que la vida en el espacio de calle es una situación más que una condición; concepto que será acuñado en esta investigación.

Pascual (2002), hace referencia a "niños en situación de calle", intentando superar la distinción de niños "en" o "de" la calle, pues en muchas ocasiones la presencia o no de lazos familiares no sería lo determinante para hacer la distinción, sino más bien, las costumbres, normas y valores propios de la calle, es decir, el estilo de vida de calle. Acogiendo esta última distinción, se abarca una mayor cantidad

de niños que hacen de la calle su principal hogar, entendiéndose la "situación de calle" como un proceso que contempla diferentes etapas y grados de desvinculación con la familia y la sociedad (op. cit.).

En Chile, según el Censo del año 2002, el 30,9% de la población era menor de 18 años, es decir, 4.671.830 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas [INE] & SENAME, 2005); de los cuales aproximadamente el 10% vivía en situación de vulnerabilidad (461.263 niños), esto es, vivir en un hogar con carencias materiales, donde el o la jefe de hogar tiene una escolaridad básica incompleta (Alvarez, 2008; MIDEPLAN, 2006).

Respecto de los niños en situación de calle, es decir, considerando los niños en la calle y los niños que habitan en la calle, según los datos de SENAME en el año 2001, de los 57.800 niños que eran atendidos en distintos programas del área de protección del Estado, 7.009 niños se encontraban en situación de calle, vale decir el 12,1% (SENAME, 2001). A marzo del año 2009, de los 78.330 niños vigentes en programas de SENAME, 1.832 esto es el 2,3%, eran niños en situación de calle (SENAME, 2009). De ellos, el 31,1% eran mujeres y el 68,9% eran hombres; en tanto, 1.475 eran niños, 80,5% en la calle y 314 o el 19,5% eran niños que habitan en la calle (op. cit.).

El Catastro de Personas de calle en Chile, realizado en julio del año 2005, tuvo por objetivo visibilizar a un grupo de personas en situación de extrema pobreza que aparecía invisible a las estadísticas censales (Jouannet, 2008). De las 7.254 personas que vivían en la calle ese día, 674 eran menores de 18 años, es decir el 9,3% (MIDEPLAN, 2005). Respecto de la población infantil en situación de riesgo social, esta cifra representa un bajo porcentaje de casos a nivel nacional, pero requieren de intervenciones complejas y de alta especialización para un abordaje adecuado (Montes, 2008; SENAME, 2001).

Los niños que habitan en la calle son vulnerables a todas las formas de explotación y malos tratos, encontrándose en una situación de exclusión social y son, por tanto, los más difíciles de apoyar con servicios fundamentales como la educación y atención de salud, por tanto, los más difíciles de proteger, viéndose amenazada su capacidad para participar plenamente en la sociedad. La exclusión de estos niños puede provenir desde sus familias, la comunidad, el gobierno, la sociedad civil, los medios de comunicación, el sector privado y de otros niños (UNICEF, 2006).

De acuerdo a la propuesta de Erikson de los estadios psicosociales (1950), la persona va resolviendo distintas tareas según su etapa del desarrollo evolutivo, lo que permite enfrentar de manera saludable al mundo (Sandrock, 2004). Interesa en este estudio hacer referencia a

la etapa de la infancia, cuya tarea a resolver es la confianza frente a la desconfianza, la cual requiere que se establezca un sentido seguro de confianza, al menos con una persona de quien se espera protección y cuidado cariñoso para ser superada saludablemente (Erickson, 1950). Por otra parte, en la etapa de la adolescencia, el problema central a resolver es la identidad ante la confusión de la identidad (Erikson, 1950; Sandrock, 2004), donde se requiere encontrar el sentido de quién se es y qué lugar se ocupa en el mundo. El amor en las relaciones personales, el trabajo respecto de la ocupación y la ideología o ideas y valores, son aspectos a partir de los cuales se reflexiona acerca de los rasgos propios e intereses, se examinan las opciones disponibles, se prueban alternativas y se compromete con algunas de ellas (Erickson, 1968).

En el caso de niños que habitan en la calle, la resolución de las crisis de confianza básica e identidad (Erikson, 1950, 1968; Arnett, 2008) se dan en un contexto que no brinda las condiciones para resolver de manera saludable estos desafíos del desarrollo. Se describe así, a los niños que habitan en la calle como personas con un yo deteriorado, baja autoestima y poca confianza en sí mismos; autosuficientes, impulsivos y desconfiados. Son niños que logran una apresurada, aunque no consolidada, madurez que les permite desarrollar habilidades para sobrevivir en la calle (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2007).

Para Mansilla (1989), la problemática del niño que habita en la calle es un problema estructural y presenta características de marginalidad social. No se trata solamente de niños abandonados por su familia, sino que constituyen sujetos activos de un proceso de autoexpulsión, es decir, han elegido voluntariamente irse de su casa, porque han sido empujados por circunstancias específicas, o bien de carencia de necesidades básicas o de mínimas condiciones de protección y afecto (Ordóñez, 1995). No obstante, no todos los niños con igual historia de vida deciden salir de su casa, por lo que el tomar la decisión de autoexpulsarse dependerá de cómo el niño perciba la situación en su conjunto (Estefanía, 2005; ICBF, 2007).

Lucchini (1996), señala que el niño que sale de su casa no se vuelve niño que habita en la calle "de la noche a la mañana"; sino que supone un proceso (Montes, 2008), una transición debido a una serie de factores que forman un sistema y permiten conocer quién es el niño que habita en la calle y cómo se convierte en tal. Dentro de estos factores, Lucchini destaca: (a) las dificultades en la familia, (b) la movilidad espacial de la familia o cambios de residencia, (c) las características del espacio urbano, es decir, la distancia entre el domicilio y lugar donde el niño pasa el día y la eficacia y costo del transporte público, (d) las coacciones de la calle, es decir, los

peligros, las posibilidades objetivas de supervivencia y la presencia de otros niños, (e) las iniciativas del niño y el balance que hace de su experiencia en la calle, y finalmente, (f) la relación con la calle y la imagen que el niño tiene de ella, lo que no es igual en todas las sociedades, culturas y capas sociales. Para los niños que habitan en la calle, ésta es parte integrante de lo cotidiano (Lucchini, 1996).

La vinculación que se hace de los niños que habitan en la calle con el consumo de drogas, la violencia o las expresiones de amenaza a la convivencia social, han tenido una connotación no necesariamente fundada (SENAME, 2001). La patologización del niño de la calle, señala Lucchini (1996), se ha basado en una asociación precipitada entre consumo de inhalantes y toxicodependencia del niño que habita en la calle. Si bien, no se excluye dicha asociación, se considera un fenómeno transitorio y localizado en el tiempo, señalando que lo más probable es que el niño pase por fases de consumo dependiente, relativas y reversibles, experimentando ciclos de consumo duros y otros más blandos (Lucchini, 1996).

Otro evento que se asocia al espacio de calle y marca la vida de los niños y especialmente de las niñas que habitan en la calle, es el abuso sexual (Kudrati et al., 2008), el cual puede provenir de adultos o de otros niños como ellos. Investigaciones sugieren que la mayoría de los niños y niñas que habitan en la calle han sido víctimas de violencia sexual en múltiples ocasiones mientras están en la calle; presentándose con mayor frecuencia en mujeres (op. cit.).

Sus Familias y la Relación con el Contexto

Un tema principal según Forselledo (2001), resulta que en principio quienes "son responsables en el desarrollo de los niños de forma interrelacionada, familia, comunidad y estado", no están respondiendo de manera adecuada a su rol. Se podría decir por tanto, que la existencia de los niños en situación de calle es un fuerte indicador de la incapacidad de todos los anteriores actores sociales para responder a la satisfacción de sus necesidades básicas, nutritivas, económicas, afectivas y de cuidado (disolución de las familias, violencia, abuso) y de vínculo social (aislamiento social), entre otras (Forselledo, 2001; SENAME, 2001).

De este modo, la mirada debe considerar no sólo la caracterización en sí de la familia, sino también, su vinculación con el ambiente social circundante (Cancrini, De Gregorio & Nocerino, 1997), contemplando una mirada ecosistémica necesaria que permita elaborar e implementar un trabajo de intervención pertinente a las distintas interacciones que se dan entre individuos, el sistema y su entorno (Bronfenbrener, 1987).



Las evidencias de un estudio de Duyan (2005) y un estudio realizado en Colombia (ICBF, 2006) coinciden en señalar que el sistema familiar de los niños que habitan en la calle se caracteriza por altos niveles de conflicto, abuso sexual, físico y emocional, inseguridad económica, abuso de sustancias de los padres, separación y falta de comunicación. En general, las familias de los niños en situación de calle presentan características que por la complejidad en sus situaciones de vida, se ajustan a la definición de familias multiproblemáticas (Linares, 1997), que describe cómo las familias no cuentan con herramientas suficientes para enfrentar las demandas de éxito de una cultura de consumo como la actual. El contexto social en el que están inmersas las familias, caracterizado por factores de riesgo psicosocial y deprivación sociocultural crónica, refuerza el ciclo de marginación y crisis en el que viven, marcado principalmente por situaciones de pobreza económica y cultural (Gómez, Muñoz & Haz, 2007; Duyan, 2005).

Cuando las tres funciones parentales básicas de la familia, es decir, las funciones nutritivas, educadora y socializadora, se desarrollan de una manera sana, como señalan Barudy y Dantagnan (2005), esta condición le otorga al niño aprendizajes para generar vínculos, le entrega normas y valores en un contexto afectivo, y le permite aprender a relacionarse, comunicarse y transmitir afectos. Sin embargo, cuando la familia no ha podido desarrollar sanamente estas funciones por el contexto en el que se encuentra y su relación con él, se ve imposibilitada de transmitir a sus hijos e hijas lo que no ha podido aprender (op. cit.).

La Trayectoria de Salida de la Calle

El proceso por el cual los niños que han habitado en la calle y han contado con la posibilidad de "salir de ella", podría definirse como de "buen final de una etapa" y construcción de un proyecto de vida. Cárdenas (2006a), señala como una aproximación al proceso de reinserción. Dicho proceso contempla según la autora tres elementos claves: (a) transformación de las estrategias de sobrevivencia por



12

nuevas prácticas, creencias y valores que le dan al niño nuevas formas de relación con el mundo y con los otros; (b) capacidad para aprovechar las oportunidades nuevas que se tienen (en un programa) y de adquirir nuevas herramientas para vivir en un mundo más "céntrico"; y (c) capacidad de transformar sus historias. No necesariamente, se lograrán sentir libres de la pobreza, pero con mucho esfuerzo se verán libres de la droga.

Karabanow (2008) y Ordóñez (1995) coinciden en que la calle provee de una sensación de seguridad mayor que la situación en la que antes vivían los niños, pues provee de un sentimiento comunitario y familiar, que les hace percibirse cuidados, aceptados e, incluso, protegidos. Sin embargo, cuando se indaga con los jóvenes acerca de sus planes futuros, muchos mencionan la construcción de una familia, conseguir un empleo y tener un lugar seguro para vivir, en otros; todos sueños que no son visibles en sus actuales condiciones de vida (de calle) considerada caótica, insalubre y triste (Karabanow, 2008).

Dado que la situación de habitar en la calle y el problema de las adicciones comparten un escenario común, respecto de cómo se debiera dar el cambio de conductas, parece relevante hacer una revisión del modelo de toma de decisión que propone Prochaska (1984, 2008). Este modelo permite entender el proceso de cambio, y específicamente la dimensión de los estadios del cambio, que es la variable temporal y el aspecto que mayor atención ha atraído en la literatura. Permite también realizar el análisis de los cambios que se producen en el comportamiento con o sin ayuda de psicoterapia, y orienta a que los esfuerzos en las intervenciones terapéuticas deben dirigirse en a) conocer cuándo las personas deciden realizar cambios que modifican sus conductas, b) cómo se realizan estos cambios y; c) qué necesitan cambiar las personas para superar sus problemas particulares.

De manera coincidente al modelo presentado por Prochaska (1984, 2008), el proceso para iniciar la salida de la calle es definida por

Karabanow (2008), en etapas por las que pasan los niños antes de, efectivamente, cambiar su espacio de vida. Estas etapas se dan de "ida y vuelta", en las que se presentan factores que precipitan la idea de salir de la calle, se visualiza el cambio en la rutina, se requiere contar con ayuda segura, se experimenta una transición y cambio de rutina y, finalmente, se podrá lograr la salida exitosa, según el autor (op. cit.).

Lo que se Hace por los Niños en Situación de Calle

Actualmente, los programas sociales que intervienen con niños que habitan en la calle en países como Colombia, Perú, Ecuador y Brasil, intervienen con una mirada en torno al niño, considerado sujeto de derechos y ante quien el Estado tiene un deber de protección (Cárdenas, 2006b). Estos programas tienen como objetivo tratar de cambiar el comportamiento de la familia y mejorar la calidad de las interacciones familiares abusivas y disfuncionales (maltrato físico y psicológico, abuso, estilos de comunicación violentos). Por otra parte, Thomas de Benitez (2001) de la Fundación "Junto con los niños", programa presente en México y Ecuador, identifica como las estrategias más efectivas para el trabajo con niños que habitan en la calle, a) la necesidad de reconectar a los niños con sus familias, b) la necesidad de reconectar a los niños con sus comunidades, y principalmente, c) prepararlos para la vida independiente trabajando para que logren autonomía económica y desarrollen sus proyectos de vida.

Kudrati et al., (2008), señala la necesidad de contar con estrategias de alto costo económico y alta calidad de intervención, dada la necesidad de un abordaje especializado, tales como, residencias privadas de baja cobertura, programas de gran escala para la integración de los niños a sus familias y a la comunidad de origen, por ejemplo.

Los programas de intervención en Chile son implementados por organismos de la sociedad civil, en su mayoría financiados por el Estado a través del Servicio Nacional de Menores (SENAME), entidad que entrega lineamientos técnicos para el abordaje de esta problemática. Sin embargo, dada la complejidad de la situación de vida de los niños que habitan en la calle, no es posible contar con lineamientos únicos respecto de cómo intervenir. De este modo, los lineamientos se constituyen en orientaciones generales desde SENAME (2007b), a partir de las cuales cada organización desarrolla su intervención, nutriéndola con su enfoque institucional y su experiencia en el trabajo en terreno.

Los resultados obtenidos en programas respecto del proceso de reinserción social de los niños que han habitado en la calle, dan cuenta de la necesidad de continuar mejorando la especialización de

la intervención, dada las graves consecuencias que en la vida de los niños genera no salir del espacio de calle (SENAME, 2007a).

Recursos de los Niños en Situación de Calle: Apego, Recursos Internos y Resiliencia

En el caso de los niños que habitan en la calle, pareciera darse una falla básica en el apego, sin haber logrado tener una base de apego seguro (Cerde & Herreman, 2008). El apego es entendido como el primer vínculo emocional del niño con sus figuras cuidadoras y a partir del cual el niño construye un modelo interno de expectativas y creencias acerca de si mismo y los otros (Bowlby, 1979). El constructo de modelo operativo interno permite evaluar las estrategias cognitivas, afectivas y de conducta que utilizan las personas para enfrentar relaciones interpersonales significativas (Marrone, 2001).

Cerde y Herreman (2008), realizaron un estudio en México, cuyo objetivo era evaluar a un grupo de 10 adolescentes en "situación de calle" de un programa de intervención social para conocer las características de sus constructos personales. Las características más relevantes del funcionamiento encontradas en los participantes fueron la impulsividad, la agresión o contradicción y la poca integración de elementos, es decir, una baja complejidad cognitiva (op.cit.). Estas características coinciden con lo definido como desorganización cognitiva, que es característica en víctimas de abuso y privación (Fonagy y Bateman, 2005; Llorens, 2005). Respecto de la observación de estos aspectos en niños en situación de calle, este último autor señala que, dicha desorganización responde a una forma defensiva para no percibir un entorno que resulta altamente amenazante y contradictorio (Llorens, 2005). De acuerdo a lo propuesto por Cyrulnik (2009), esta defensa cognitiva puede ser entendida como una estrategia que se puede desplegar en cuanto su resiliencia ha sido fortalecida. El autor señala, que las figuras de apego fortalecen la resiliencia, concepto entendido como la "resistencia al sufrimiento, en tanto capacidad de resistir "magulladuras de las heridas" psicológicas, luego de haber experimentado un trauma, como en el impulso de la reparación psíquica que nace de esa resistencia (Cyrulnik, 2007).

En programas para niños que habitan en la calle, es posible observar relaciones que promuevan la resiliencia, como aquella que puede darse entre el niño, niña o adolescente y el o la educadora, quien puede llegar a constituirse en una figura central para los niños/as en su vida cotidiana (Cárdenas, 2006b). Respecto de este tema, en el estudio realizado con niños de calle en un programa en México (Cerde & Herreman, 2008), se encontró que los participantes tenían una percepción homogénea respecto del educador, con una percepción idealizada del educador, que permite a los niños que habitan en la

calle una progresiva estructuración del mundo interno. La figura del educador puede promover, de este modo, cambios en la vida de los niños en cuanto se de una identificación afectiva y se constituya en una figura socializante, es decir, una figura de apego para el niño (Cárdenas, 2006b).

Es posible evidenciar cómo los niños que habitan en la calle resisten las pruebas que les toca vivir, asociando de manera eficiente la adquisición de recursos internos afectivos y de recursos de comportamiento en tiempos difíciles con recursos externos sociales o culturales para salir adelante, es decir, de ser resilientes (Cyrulnik, 2007; Tomkiewicz, 2001). De este modo, es necesario considerar los recursos que cada uno tiene y le ha servido de "ancla" para adquirir nuevos estilos de vida. El enfoque de recursos o de competencias, invita a poner atención en los factores ambientales que intervienen en el ajuste de los individuos y en las "fortalezas psicológicas" en las que pueden centrarse las intervenciones; creando condiciones que promuevan el desarrollo de recursos propios de los individuos para resolver los problemas de su bienestar psicosocial (Arón, 1992; Cyrulnik, 2009).

De acuerdo a todo lo anterior, surge la pregunta acerca de cómo viven los niños ese proceso en el cual asumen un cambio para transformar sus vidas. De este modo, la pregunta orientadora de la presente investigación, ha sido:

¿Qué fue lo que te ayudó a dejar la calle y cómo se dio ese proceso?

Por razones éticas, esta pregunta está dirigida a jóvenes que siendo niños habitaron en la calle, y que luego de haber vivido un proceso de elaboración han encontrado espacios alternativos para desarrollar sus vidas.

Método

Participantes

Constituyeron la muestra 5 jóvenes hombres entre 16 y 35 años que fueron contactados a través de programas sociales dirigidos a niños y adolescentes en situación de calle, en Santiago.

Materiales e Instrumentos

La técnica de recolección de información utilizada fue la entrevista semi-estructurada (Flick, 2004), instrumento que permite dar libertad al entrevistador para entregar su opinión y permite focalizar el contenido de la entrevista en el objeto de estudio, siendo además una herramienta para profundizar en aspectos planteados según la pregunta de investigación. De acuerdo a lo que señala Ruiz (2006), la entrevista semi-estructurada se constituye en un instrumento que

permite seguir una guía general de preguntas factible de plantear de manera flexible respecto del orden, contenido y formulación.

Diseño y Procedimiento

El estudio es analítico-relacional de carácter cualitativo (Strauss & Corbin, 2002), con un diseño descriptivo, basado en la Teoría Fundamentada, buscando dar preferencia a los datos y al campo en estudio frente a los supuestos teóricos, y permitir la generación de nuevos elementos respecto del tema de investigación (Krause, 1995; Flick, 2004).

El procedimiento se organizó en fases.

Fase 1. Previa a la entrevista, se estableció contacto con los encargados de programa para dar a conocer condiciones necesarias para el desarrollo del trabajo de campo, el objetivo, metodología y aspectos de la situación de la entrevista, de acuerdo a las consideraciones éticas contempladas en el diseño del estudio (Kvale, 1996).

Fase 2. Se realizó un encuentro con cada uno de los entrevistados para dar a conocer los siguientes aspectos, que constituyeron el consentimiento informado y garantizar su voluntad de participación:

- (a) la información que entreguen será utilizada sólo para generar conocimiento en la temática,
- (b) se resguardará la identidad de los participantes, cambiando el nombre de pila por un pseudónimo,
- (c) para facilitar el análisis se grabará la entrevista,
- (d) como medida de retribución de su participación en la investigación, se ofrece la devolución de los resultados de la investigación en una entrevista individual.

Además, se acordó con ellos la posibilidad de repetir entrevista si hubiera sido necesario para aclarar aspectos de sus relatos, o bien interrumpirla, si así lo hubiesen estimado. Respecto de la devolución de los resultados del estudio, también se estableció como acuerdo la realización de una reunión de trabajo con cada una de las instituciones que apoyaron el contacto con la muestra, para retroalimentar el trabajo desarrollado por los equipos en la temática, una vez finalizado el estudio.

Fase 3. Entrevistas. Las primeras cinco se realizaron en dependencias de cada uno de los lugares contactados: el programa de niños/as de Calle "Casa Don Bosco Acoge", de la Congregación Salesiana de Chile,

en la comuna de La Florida y el programa de Rehabilitación de Drogas "La Caleta", en la comuna de La Pintana.

Fase 4. Profundización. Se realizaron dos entrevistas al primero y el último entrevistado, con el propósito de saturar información y profundizar en aspectos de los resultados. Esta fase se contempló en el diseño de acuerdo al criterio de conveniencia de la investigadora para recoger la información de aquellos representantes de la muestra que por su estado de vida actual mostraron un proceso consolidado de cambio, entendidos como "buenos informantes" (Morse, 1998; en Flick, 2004).

De acuerdo a consideraciones éticas, se resguardó y coordinó con encargados de los programas en caso necesario, la posibilidad de contar con ayuda o contención de parte de algún profesional del mismo en el que estaban siendo atendidos o trabajaban los participantes.

Resultados

En este apartado se exponen los resultados de carácter relacional obtenidos a partir de los resultados, en el cual se plantean dos modelos: uno respecto del proceso de cambio para "dejar de habitar en la calle" y otro de los elementos que influyen en esta decisión.

Dejar de habitar la calle

La decisión de "dejar de habitar" la calle, según la experiencia de los jóvenes, es un proceso que está marcado por distintos momentos que se van sucediendo y a los que se puede volver; que requiere considerar las etapas de desarrollo del niño o joven en su contexto familiar y social, la socialización y actividades desarrolladas por ellos en el espacio de calle, la más relevante entre ellas, el consumo de drogas. Por lo anterior, en el caso de cuatro jóvenes, este proceso está vinculado al proceso de rehabilitación por consumo de drogas.



Figura 1. El proceso de cambio para "dejar de habitar la calle"

Para que se de este proceso, estando en la calle comienzan a experimentar situaciones que problematizan su vida en la calle de forma gradual, como preparando el escenario para el cambio.

"Es que igual me empezó a pasar por la mente '¿qué voy hacer más adelante, qué va a ser mi futuro?', y me puse a pensar que si voy a estar en la calle, qué voy a hacer" (II,58).

Según las experiencias de los jóvenes, se identifican cinco momentos en este proceso de cambio: a) un hecho gatillante; b) etapa de contemplar lo que acontece; c) etapa de reflexionar y aceptar el cambio como una alternativa; d) etapa en la que se toma una decisión y realizan los "ritos" de despedida de la antigua vida; e) etapa de cambios en el tiempo. De acuerdo a lo referido por los jóvenes de mayor edad, es necesario integrar las "recaídas" como un elemento posible en todo el proceso, que no necesariamente lo interrumpen.

De acuerdo a los jóvenes, el pensar en un cambio de vida -que es el salir del espacio de calle y dejar de consumir drogas-, es gatillado con más fuerza por algunos hitos en sus vidas, que marcan el inicio del proceso de cambio. Hechos que están vinculados a personas significativas para ellos, eventos dolorosos en la familia y también una reflexión respecto de sí mismos, su actual condición y su futuro. Son hitos que movilizan y "dan el aviso" de la necesidad de implementar un cambio de vida.

"...lo que más sí, fue cuando me dijo mi mamá que yo estaba muerto pa' ella. Eso fue la última vez, que dije 'ya, esto no es pa' mí'" (IV,82).

Luego, un segundo momento es de contemplación de lo que va sucediendo en el entorno o los demás, el grupo de pares, contrastando con la propia situación de vida y se reflexiona acerca de lo que podría ser distinto o de lo que no se vio antes.

"Entonces, yo iba escuchando no más... Y de repente... me decían 'ya poh A, y tú ¿cuándo?' ...[pero otros] que se habían ido con el cura pa'llá, pá Curicó, volvieron... Ya po'h dije, '...los cabros llevan más de un mes', y ahí como que me estaban cambiando el concepto que yo tenía, y ahí dije, 'y ¿qué hago?, los cabros están bien, yo estoy aquí, todavía sigo, y dije, ¡ya!, quiero irme" (I,44).

Un tercer momento, es aceptar el cambio como una salida. Este momento implica tomar conciencia de la condición en la que se encontraba, estar "abierto" a aceptar la invitación al cambio y tomar una decisión.

"...y ahí había en una puerta un cartel del CONACE que decía 'si quieres un cambio, quieres rehabilitarte, esta es tu oportunidad'. Yo después de haber consumido toda la noche, fui y pregunté. Ahí empezó el cambio, cuando fui a preguntar" (VI,46).

Una vez que se acepta "salir de la calle" como una alternativa, se requiere "marcar" este movimiento, relatado por los jóvenes con "despedidas". Cada uno en su proceso marcó el inicio del cambio con un rito en el cual se despedían de su antigua vida y daban inicio a una nueva.

"Ya, podría ser' -le dije yo-, '¿Y hasta qué hora están aquí?'. 'Hasta las cinco y media'. Y eran como las dos y media o tres, que vine a dar acá. '...toma el bolso, vengo altiro'. Yo estaba drogado, y me fui pa'llá de nuevo, me fui a fumarme la última y no aparecí... hasta el miércoles" (IV,92).

De esta forma, se inicia un proceso que es distinto para cada uno, en el que se está consciente de lo difícil que es emprender este nuevo estilo de vida fuera de la calle y sin consumir. Sin embargo, se declara que es un proceso que requiere tiempo, paciencia y considerar que las recaídas permiten revisar [actualizar] las decisiones que se han tomado y recoger los aprendizajes.

"...uno va sacando las piedras de la mochila que uno trae..., pero de nuevo se volvió a llenar (se ríe)...después del viernes... se volvió a llenar. Yo me dije 'no quiero más drogas'... no entiendo porqué recaí si ya estaba súper bien, a lo mejor fue eso lo que pasó, me sentí súper bien de nuevo..." (IV,134).

Elementos que influyen en la decisión de “dejar de habitar la calle”

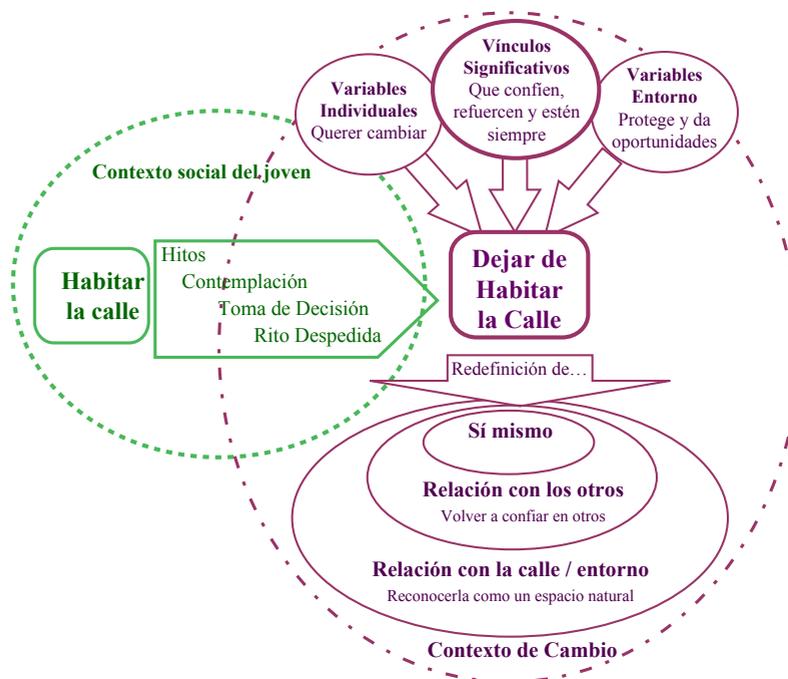


Figura 2. Elementos que influyen en “dejar de habitar la calle”

De acuerdo a la experiencia de los jóvenes, “dejar de habitar la calle” es un proceso que requiere tiempo y en el cual influyen: variables individuales del joven, vínculos significativos y variables del entorno.

En primer lugar, la motivación individual es el motor clave, el “querer cambiar” su situación. Para ello, reconocen su propia voluntad, la capacidad de reflexión respecto de su situación actual y de lo que quieren lograr, la capacidad para tolerar las dificultades del proceso, la capacidad para asumir responsablemente si cometen retrocesos. Es un proceso en el cual se sienten protagonistas.

*“Sí po’h el que quiere y el que se quiere también po’h.
Si uno tiene que quererse para poderse mover (...) Yo me quiero como soy, no tengo vergüenza de mostrar mi cuerpo (...) Si uno se lo propone resulta sino, no resulta”
(III,42).*

Luego, entra en acción un segundo factor, la presencia de un “otro” con quien se establece un vínculo significativo. Alguien por quien merece el esfuerzo que se está haciendo. Este otro significativo requiere estar disponible de manera estable y será esta permanencia la que

permita al joven sentirse "siempre acompañado". En un programa, escenario donde se ha dado el proceso de cambio de los jóvenes, el otro significativo suele ser un educador o educadora, terapeuta u otro integrante del equipo, adulto con quien se establece una relación en la que el joven se siente escuchado, apoyado, le ha manifestado "creer en su proceso" de manera constante. Y por otra parte, este rol lo pueden cumplir compañeros como él, quienes han vivido experiencias comunes, y en el que se pueden establecer relaciones de apoyo y contención recíproca, y pueden experimentar su capacidad de acompañar a otros.

"...tanto de la gente, de las amistades, en este caso tanto de la gente que trabajó conmigo, del proceso de rehabilitación de la confianza que te estaba dando y la acogida incondicional que te estaban dando, el que me abrazaran eso yo nunca lo había soportado, eso de que me abracen, un beso en la cara, eso yo nunca lo había vivido" (VIII,48).

Por último, el "entorno protector", donde ocurren estas relaciones de contención y acogida al proceso del joven, en la que se sienten invitados a vivir su proceso de cambio y donde se faciliten las relaciones de confianza entre el joven y los "otros", es el programa. Los jóvenes reconocen que en el programa han encontrado la posibilidad de expresar sus emociones y espacio para compartir lo que les pasa. Esto se da tanto en espacios grupales como individuales, donde especialmente, se valora la posibilidad de trabajar sus temas familiares de manera profunda en su proceso.

"... lo que a mí me gusta son los 'coloquios', porque ahí uno se desahoga más, se desahoga completamente, y ahí uno va sacando las piedras de la mochila que uno trae" (IV,134).

Dentro de este espacio contenedor algunas estrategias que, según su experiencia, facilitan los procesos de cambio de los jóvenes fueron claves, tales como profundizar en los tratamientos más que en la prevención; implementando un estilo más directivo de acompañamiento normativo en el primer tiempo, generando espacios diferenciados para trabajar y teniendo distintas actividades que constituyan una rutina para los niños y adolescentes, especialmente al aire libre, por la necesidad de movimiento que requieren, y que el trabajo influya en las familias y la comunidad, requiere un tratamiento especial.

Los jóvenes valoraron el haber tenido la oportunidad para terminar los estudios y para desarrollar oficios o alternativas de desarrollo de proyectos laborales a mediano o largo plazo. Específicamente, estos

dos jóvenes hoy se desempeñan como educadores de programas orientados a niños y adolescentes que habitan la calle, reconociendo en sus experiencias de vida una oportunidad para transformarlas en un proyecto de vida: ayudar a otros.

"¿Que más aprendí?... tengo habilidades, soy cerrajero, soldador, aprendí varios oficios ahí también. Esas cosas que el cura me decía, esto te va a servir para la vida más adelante, cuando tengai que trabajar, cuando tengai una familia" (I,86).

Otro aspecto respecto del entorno, señalado por ambos jóvenes (hoy educadores), es la necesidad de mantenerse aislado del contexto del cual provienen, pues en él iniciaron su "camino de consumo de drogas" y de "habitar la calle", era un ambiente que perjudicaba el ser constante en los cambios que pretendían implementar.

"...yo no volví al ambiente que me juntaba yo (...) fue por opción mía, porque en mi proceso yo aprendí a darme cuenta que el ambiente donde yo me juntaba me perjudicaba... Yo con el tiempo fui aprendiendo a decir no, en ningún momento pensé que me iba hacer daño y siempre dije 'vamos no más', tantos años que llevaba en esto..." (VII,44, 46).

En este proceso, se requiere tiempo y esfuerzo personal y una mirada comprensiva desde los otros, para que las recaídas sean incorporadas como un elemento más del cambio, para que el joven pueda recoger los aprendizajes de la experiencia de la recaída, y así consolidar las reflexiones que se generan de su proceso.

"[después de una recaída] estoy preocupado porque... chuta perdí lo que había ganado, perdí mi confianza en mi mismo, ... mi seguridad que tenía de sentirme muy bien. Perdí esa seguridad y quedé mal por eso. Ayer... estaba desorientado, y todavía estoy desorientado. Es como no sé, como con sentimiento de culpa que me tiene mal, pero igual voy a echarle pa' adelante..." (IV,172).

El proceso de "dejar de habitar la calle", les hace verse distintos, en apariencia y en la forma de expresarse con otras personas. También, les permite reconocer las capacidades que les ayudó a salir adelante. Percibirse distintos les agrada, manifestando "haberse reencontrado consigo mismo". Ahora pueden expresar sus emociones con mayor facilidad y se sienten libres de la droga.

"La apariencia, en lo físico, en la forma de expresarme, ya sin tanta calle, porque yo era callejero,...tenía tanto "coha" el lenguaje de calle. Estaba más leído, más de conocimiento, usaba palabras distintas, el estar limpio, estar ordenado, de no amanecer, no salir tanto en la noche" (VI,84).

Reconocerse distintos, también les permite resignificar su relación con los demás, pues el haber recibido acogida, cariño y confianza, les ha dado la posibilidad de establecer relaciones de respeto, cariño y de recuperar la confianza en el "otro" gradualmente. De alguna manera, tienen la oportunidad de vivir un proceso de sanación de historias de "desconfianzas" vividas desde temprana edad. En este proceso, es posible reconocer a un otro, familiar o extraño, que "siempre estuvo" y les permitió sentirse "queridos".

"Mi abuela, mi abuela materna, ella fue bien importante en ese tiempo y antes. Ella nunca me dejó solo" (III,20).

Finalmente, el espacio de la calle se percibe ahora como un lugar extraño, un escenario donde se ha sufrido y al que se teme volver. Dentro de los objetivos de trabajo de un programa, los jóvenes plantean revisar estas percepciones para devolver la confianza a la "salida a la calle" de una manera más natural.

"Cuando yo salía pa' fuera, me encontraba con otro mundo afuera, cuando salía de la comunidad a la calle, cuando me mandaban a comprar, me sentía extraño, porque andaba afeitaito, pelo corto... andaba bonito. Entonces, me daba miedo y yo decía 'chuta, no vaya aparecer alguien que cogotíe y me pegue ahora'..." (I,62).



Discusión

En el caso de niños que habitan en la calle, las tareas del desarrollo de la infancia y la adolescencia (Erikson, 1950) se resuelven en ese espacio, dependiendo del momento en el que se comienza a "estar en ella", lugar donde se encuentran oportunidades para interactuar con otros pares que como ellos, la calle ha sido el espacio de protección y desarrollo de la cotidianidad, pero donde no siempre es posible satisfacer adecuadamente sus necesidades. La calle se constituye en el espacio donde encontrar la libertad o autonomía que no se tiene en un entorno limitado por carencias materiales y afectivas y en la que se es "dueño de la propia vida" experiencia que en esta etapa del desarrollo es muy atractiva, y en este contexto los jóvenes se ven a sí mismos como activos participantes de su proceso de construcción de su identidad callejera (Karabanow, 2008). Lo que preocupa de esta trayectoria de desarrollo, es que en muchas ocasiones el niño ha debido desarrollar competencias de adulto para sobrevivir en la calle y luego, no sabe cómo volver a ser niño (Barudy & Marquebreucq, 2006).

El consumo de drogas es omnipresente en la calle (Lucchini, 1996) y para los niños se constituye en un elemento que cumple diversas funciones. Puede ser alimento, analgésico, amnésico, elemento de socialización y pasatiempo a la vez; pues quita el hambre, alivia dolores físicos, permite olvidarse de los problemas que se tienen (historia familiar), permite socializar con el grupo de pares y "pasarla bien" momentáneamente. Para los jóvenes entrevistados el inicio del proceso de cambio significa entre otros aspectos, el inicio de dejar el consumo de droga (Karabanow, 2008).

El cambio de vida para los jóvenes, de acuerdo a su experiencia ha sido un difícil y complejo proceso, en el que se van dando pasos y se va adquiriendo un sentido para implementar este proceso (Prochaska, 1984). Las etapas de este proceso de cambio, descrito por los jóvenes, da cuenta de un proceso de reflexión respecto de sí mismo, de los demás y el entorno (Karabanow, 2008).

Dentro de las variables que intervienen para llevar a cabo el cambio, está el "querer cambiar" (Cárdenas, 2006b), que relatan como el motor que moviliza para salir adelante, es la propia voluntad, que les permite llevar a cabo un proceso difícil y que muchas veces implica considerar retrocesos.

Luego, es un "otro" disponible de manera estable, apoyando tanto material como afectivamente, reforzando los cambios que se logran, pero ante todo, entregando o devolviendo la confianza de relación básica (Erikson, 1950), la cual tempranamente se había perdido (Cárdenas,

2006b), lo que permite sostener los cambios implementados en la vida. De acuerdo al relato de los jóvenes, la posibilidad de "ser importante" para otro y sentirse querido por otro (Barudy & Dantagnan, 2005), se constituye en un aspecto clave para movilizarse al cambio, dándole un sentido profundo (Cárdenas, 2006b). El "otro" con quien se establece un vínculo afectivo, se constituye en promotor de cambio. Este papel puede ser cumplido por pares o compañeros de los niños (Cyrulnik, 2009), por adultos familiares o por adultos con quien se comparte el espacio cotidiano en un programa.

El contexto donde se da esta relación, en el caso de los jóvenes entrevistados, ha sido un programa que promueve el establecimiento de relaciones significativas con adultos que "los cuidan" (Cárdenas, 2006a). La capacidad de proveer de cuidados es un ingrediente clave para la recuperación de la dignidad de las personas (Barudy & Marquebreucq, 2009). En este estudio, el relato de primera fuente respecto de historias de jóvenes que habitaron en la calle, se constituyó en una oportunidad de fortalecer los cambios que se han llevado a cabo y una reconciliación con la propia historia (Cyrulnik, 2009).

Una de las principales limitaciones del estudio fue el acceso a la muestra; esto en tanto, es escaso el número de jóvenes que ha logrado salir de la calle, como también, por la falta de seguimiento de los programas de aquellos casos que han egresado de manera exitosa (Cárdenas, 2006b).

Otra dificultad encontrada fue la imposibilidad de integrar mujeres en la muestra. Se contactó a dos jóvenes mujeres, que si bien cumplían con los criterios de inclusión, una vez que se les explicó los objetivos del estudio, manifestaron negativa de participar. La reflexión de la investigadora respecto de esta situación se relaciona con las características de los eventos que experimentan niños y niñas en el espacio de calle. Para los niños y adolescentes hombres, la calle estaría más asociada al consumo de drogas. Si bien el consumo de sustancias es un evento que se da para las niñas y adolescentes mujeres también, en ellas se muestran una mayor prevalencia de eventos asociados a abusos de connotación sexual (Kudrati et al., 2008).

Para futuros estudios se propone profundizar en las metodologías de intervención de programas que trabajan con niños que están en proceso para dejar de habitar en la calle, relevando la necesidad de contar con seguimiento de aquellos casos que tienen una buena salida del espacio de calle.

Por otra parte, sería interesante profundizar en la experiencia de niñas y adolescentes mujeres que habitan la calle, podría realizarse un meta-análisis de las vivencias de mujeres a partir de las entrevistas

realizadas a los jóvenes en el presente estudio, en el cual se consideraría la experiencia de las mujeres relatada por los jóvenes varones. Lo anterior, se sugiere a partir de la dificultad para acceder con mujeres en la muestra.

Finalmente, profundizar en la figura de quien cumple este rol, en sus características y en los aspectos claves de la relación permitirá dar luces para la formación los educadores o adultos que cumplen con el rol de "ser ancla" en el proceso de cambio de los niños, niñas y jóvenes que han habitado en la calle, devolviéndoles el sentido de ser importante para "alguien".

En el caso de niños que habitan en la calle, apostar al vínculo, quizás sea el aspecto más difícil en cuanto exige derribar barreras y prejuicios acerca de este grupo (Lowick-Russell & Ossa, 2007; Cárdenas, 2006b). Por ello, es necesario generar una actitud de respeto al otro, a su individualidad y con el genuino deseo de transformar la relación para proveer mayor inclusión social.

Referencias

Alvarez, J. (2008). Infancia y vulnerabilidad social. Revista el Observador, 1, 127-135. Santiago: SENAME.

Arnett, J. (2008). Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural. México: Pearson Educación.

Arón, A. M. (1992). Un modelo de salud mental comunitaria en Chile. En Lolás, Florenzano, Gyarmati & Trejo (Eds), Ciencias Sociales y Medicina. Perspectivas Latinoamericanas. Santiago: Editorial Universitaria.

Baranda, B. (2008). Voz y ciudadanía para las personas en situación de calle. Tiempo de escuchar y actuar. Revista de Trabajo Social, 75(2), 23-26.

Barudy, J. (1998). El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil. Barcelona: Paidós.

Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). Los buenos tratos a la infancia. Barcelona: Gedisa.

Barudy, J. & Marquebreucq, A. (2006). Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio. Barcelona: Gedisa.

Bowlby, J. (1979). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata.

Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós Ibérica.

Cancrini, L., De Gregorio, F. & Nocerino, S. (1997). Las familias multiproblemáticas. En M. Coletti & J. Linares (Ed.), *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática: la experiencia de Ciutat Vella* (pp. 45-82). Barcelona: Paidós Terapia Familiar.

Cárdenas, S. (2006a). Niños de la calle. El cambio y sus implicaciones. Documento de trabajo. Recuperado el 3 de septiembre, 2009 desde <http://www.shinealight.org/Texts/SabineCambio.pdf>

Cárdenas, S. (2006b). Niños de Calle: trayectorias de un proceso educativo liberador. Exposición en III Conferencia de la Red Latinoamericana y del Caribe de Childwath Internacional. Recuperado el 9 de noviembre, 2008 desde <http://www.shinealight.org/Texts/SabineTrayectoria.pdf>

Cerda, A. & Herreman, C. (2008). Evaluación de los modelos internos activos en adolescentes en situación de calle. Recuperado el 23 de julio, 2008, desde <http://www.spm.org.mx/index.php?mod=spot&id=35>

Cyrulnik, B. (2007). Los patitos feos. Barcelona: Gedisa.

Cyrulnik, B. (2009). Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia: el retorno a la vida. Barcelona: Gedisa.

Duyan, V. (2005). Relationships between the sociodemographic and family characteristics, street life experiences and the hopelessness of street children. *Childhood* 12, 445. Recuperado el 9 de octubre, 2008, desde <http://chd.sagepub.com/cgi/content/abstract/12/4/445>

Erikson, E. (1950). *Childhood and society*. New York: Norton.

Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos aires: Paidós.

Estefania, M.T. (2005). Percepciones de los Beneficiarios de un Programa de Reinserción Social dirigido a Niños y Adolescentes en Situación de Calle. Tesis para optar el título en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima. Perú.

Feeney, J. & Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao: Desclee de Brouwer, S.A.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata & Coruña: Fundación Paideia Galiza.

Fonagy, P. & Bateman, A.W. (2005). Mechanism of change in mentalization based therapy with BDP. *Journal of Clinical Psychology* 62(4), 411-430.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]

(1995). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Santiago: UNICEF.

(2006). *Estado mundial de la infancia de 2006. Excluidos e invisibles*. Nueva York: UNICEF. Recuperado el 13 de junio, 2008 desde http://www.unicef.cl/unicef/public/archivos_documento/157/estado2006.pdf

Forselledo, A.G. (2001). *Niñez en Situación de Calle. Un Modelo de Prevención de las Farmacodependencias basado en los Derechos Humanos*. Boletín del Instituto Interamericano del Niño. Tomo 69 (236). Montevideo: IIN.

García, L. (2008). La familia: espacio de convivencia y socialización [Versión electrónica]. Madrid: Confederación Española de Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (CEAPA). Recuperado el 12 de mayo, 2008, desde <http://www.ceapa.es/files/publicaciones/File00057.pdf>

Gómez, E., Muñoz, M. & Haz, A. M. (2007). Familias Multiproblemáticas y en Riesgo Social: Características e Intervención [Versión electrónica]. *Psyche*, 16(2), 43-54.

Jones, G. (1997). Junto con los niños: Street children in Mexico [Versión electrónica]. *Development in practice*, 7(1), 39-49.

Jouannet, A. (2008). Personas en situación de calle: Una oportunidad para nuestro país. *Revista de Trabajo Social*, 75(2), 9-16.

Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Revista temas de Educación*, 7, 19-40.

Kvale, S. (1996). Interviews. An introduction to qualitative research interviewing. Londres: Sage.

Karabanow, J. (2008). Getting off the street. Exploring the process of young people's street exits. *American Behavioral Scientist*, 51, 772-788. Recuperado el 9 de octubre, 2008 desde <http://abs.sagepub.com/cgi/content/abstract/51/6/772>

Kudrati, M., Plummer, M. & El, N. (2008). Children of the sug: a study of the daily lives of the street children in Khartoum, Sudan, with intervention recommendations [Versión electrónica]. *Child Abuse & Neglect*, 32, 439-448.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2007). Modelos de atención y prevención para niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Estudio realizado en 16 ciudades de Colombia durante el año 2006: Armenia, Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Buenaventura, Cali, Cartagena, Cúcuta, Manizales, Medellín, Montería, Pasto, Pereira, Santa Marta, Tunja y Villavicencio. Bogotá: ICBF.

Chile, Instituto Nacional de Estadísticas [INE] & Servicio Nacional de Menores [SENAME] (2005). Infancia y Adolescencia en Chile: Censos 1992/2002. Santiago: INE/SENAME.

Linares, J. (1997). Modelo sistémico y familia multiproblemática. En M. Coletti & J. Linares (Ed.). *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática: la experiencia de Ciutat Vella*, 23-44. Barcelona: Paidós Terapia Familiar.

Llorens, M. (2005). Niños con experiencia de vida en la calle. Buenos Aires: Paidós.

Lowick-Russell, J. & Ossa, L. (2007). Personas en Situación de calle: El desafío de incluirlos a todos. Recuperado el 29 de junio, 2009, desde <http://www.redcalle.cl/descripdecla.asp?ImageID=30>

Lucchini, R. (1996). Niño de la calle. Identidad, Sociabilidad, Droga. Barcelona: Los Libros de la Frontera.

Mansilla, M.E. (1989). Los niños de la Calle: Siembre de Hoy, Cosecha del Mañana. Lima: ADOC.

Marrone, M. (2001). Teoría del apego. Un enfoque actual. Madrid: Psimática.

Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación [MIDEPLAN]

(2001). Política Nacional y Plan de Acción Integrado a Favor de la Infancia y la Adolescencia 2001-2010. Santiago: MIDEPLAN.

(2005). Habitando la Calle. Catastro nacional de personas en situación de calle. Santiago: MIDEPLAN.

(2006). Resultados Nacionales CASEN 2006. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [Versión electrónica]. Santiago: MIDEPLAN. Recuperado el 18 de julio, 2008, desde <http://www.mideplan.cl/final/categoria.php?secid=25&catid=124>

Montes, J. (2008). Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: Un estudio local. Revista de Trabajo Social, 75(2), 49-54.

Morlachetti, A. (2005). Políticas de salud sexual y reproductiva dirigidas a adolescentes y jóvenes: un enfoque fundado en los derechos humanos. Notas de Población, 85, 63-95. Santiago: CEPAL.

Ordóñez, D. (1995). Niños de la calle y sus familias en Lima: una realidad en 852 variables. Lima: CEDRO.

Pascual, C. (2002). "Jóvenes de la calle, uso percepción y representación del espacio calle" Tesis para optar al título de antropólogo social. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Patton, Q. (1990). Qualitative Evaluation and Research Methods. London: Sage Publications.

Prochaska, J. (1984). Systems of Psychotherapy. A transtheoretical analysis. Illinois: Doser Press.

Prochaska, J. (2008). Decision Making in the Transtheoretical Model of Behavior Change. Medical Decision Making, 28, 845-849. Recuperado el 15 de septiembre, 2009, desde <http://mdm.sagepub.com/cgi/content/abstract/28/6/845>

Ruiz, J.I. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.

Sandoval, C. (1996). Investigación cualitativa. Bogotá: ARFO.

Santrock, J. (2004). Psicología del desarrollo en la Adolescencia. Madrid: Mc Graw Hill.

Chile, Servicio Nacional de Menores [SENAME]

(2001). Temas Emergentes. Documentos de Trabajo N° 18, 15-22. Santiago: SENAME.

(2003). Estudio sobre magnitud de niños y niñas de la calle. Santiago: PRODINI.

(2004). Niños y niñas de la Calle. Serie Estudios y Seminarios. Santiago: SENAME.

(2006). Plan de Acción del Servicio Nacional de Menores. Santiago: SENAME.

(2007a). Boletín Estadístico 2007. Santiago: SENAME.

(2007b). Bases técnicas línea programas. Modalidad Protección Especializada: Programas Especializados en temática de Niños, Niñas y/o Adolescentes en Situación de Calle. Santiago: SENAME.

(2009). Boletín Estadístico Temático 2008. Santiago: SENAME.

Strauss, A. & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia.

Thomas de Benítez, S. (2001). What works in street children programming: The JUCONI Model. Baltimore: International Youth Foundation. Recuperado el 3 de abril, 2008, desde <http://www.iyfnet.org/uploads/160.pdf>

Tomkiewicz, S. (2001). La adolescencia robada. Santiago: LOM.

Volpi, E. (2003). Street children: promising practices and approaches [Versión electrónica]. Washington D.C.: World Bank Institute. Recuperado el 11 de mayo, 2008, desde http://www.colorado.edu/journals/cye/13_1/Vol13ArticleReprints/PromisingPractices.pdf

Zulueta, S. (2008). Políticas Públicas y privadas para personas en situación de calle. Revista de Trabajo Social, 75(2), 27-35.



Sentido y significados atribuidos al actuar delictivo por Adolescentes condenados a privación de libertad en el marco de la ley de responsabilidad penal adolescente

Viviana Elizabeth Zambrano Lizama¹

Resumen

Esta investigación se desarrolló con 11 adolescentes privados de libertad con quienes se realizó entrevistas en profundidad y luego se les evaluó con el protocolo de diagnóstico del proyecto Fondecyt N° 1070397. El artículo describe diferencias en perfiles de conducta antisocial, sucesos de vida significativos y características de personalidad de los adolescentes. Los jóvenes que han cometido delitos, conceptualizan, atribuyen sentido y dan significado a su actuar. Luego caracterizan sus trayectorias delictivas, aclaran perfiles de personalidad, factores de riesgo y experiencias significativas, buscando así generar distinciones en los procesos vitales y delictivos.

Esto permite establecer intervenciones de acuerdo a las necesidades particulares, lo que permite tener mayor éxito en el desarrollo de las estrategias de intervención.

Del análisis de contenidos emergen tres discursos de sentido y significado que muestran la motivación y continuidad en la conducta delictiva, recibiendo las denominaciones de: Grupo de Desprotección

1 Asistente Social, Mg. Psicología, CIP - CRC Valdivia, vzambrano@sename.cl

(atribuido a desvinculación y/o abandono familiar), Grupo de Sociabilidad (cuyos delitos se asocian básicamente a la influencia de pares) y Grupo Estilo de Vida (quienes formarían parte de la delincuencia persistente cuyos delitos se asocian a diversión y experimentación). El análisis diferencial de estos grupos permitió detectar discrepancias cualitativas, estableciendo diferencias y similitudes en base a discursos individuales y aplicación del protocolo de diagnóstico. Estos resultados se discuten en el marco de los modelos de intervención vigentes actualmente en Chile y las oportunidades que abre el modelo de intervención diferenciada.

Palabras claves: adolescentes infractores de ley, trayectoria delictiva, perfiles de personalidad.

Abstract

This research was developed with 11 juvenile detainees with those who were interviewed in depth and were then evaluated with the diagnostic protocol Fondecyt Project No. 1070397. It describes differences in antisocial behavior profiles, life events significant and personality characteristics of adolescents, those who, having sinned, of meaning and different meanings to their actions, this in order to conceptualize the construction of meaning and significance from the perception of adolescents, then criminal trajectories characterize differentially, personality profiles, risk factors and meaningful experiences, seeking to create distinctions in life processes and criminal, which would establish interventions to the particular needs and therefore greater success in developing such strategies. Content analysis emerge three discourses of meaning and significance differential motivation and continuity in criminal behavior, receiving the names of: Vulnerability Group (attributed to dissociation and / or family abandonment), Sociability Group (whose crimes are associated primarily the influence of peers) and Lifestyle Group (who form part of the continuing criminal whose crimes are associated with fun and experimentation). The differential analysis of these groups allowed us to detect qualitative differences, establishing differences and similarities based on individual speeches and application of the diagnostic protocol. These results are discussed in the context of currently existing models of intervention in Chile and the opportunities it differentiated the intervention model.

Keywords adolescents law infractors, criminal record, personality profiles.

Formulación del problema

La adolescencia es un período de cambios rápidos que se manifiesta en los niveles de integración biológica, psicológica y social. Es uno de los períodos más importantes de la vida humana, en el cual, se hacen

necesarios un conjunto de ajustes en el individuo para funcionar con respecto de sí mismo y del medio; a su vez estos ajustes se afectan y matizan por el medio social en donde se desarrolla el adolescente. Los aspectos psicosociales de la adolescencia están influenciados por factores culturales (Gómez, 1999).

La necesidad de autonomía, búsqueda de identidad, conexión de propias aspiraciones con necesidades, se traducen en comportamientos que se definen usualmente como perturbadores, ya que, pueden generar dificultades en las relaciones interpersonales con figuras parentales, adultos vinculados al ejercicio de autoridad y/o con iguales. Todo lo anterior se vincula a una conducta orientada a experimentar nuevas formas de actuar y sentir, que hacen de los adolescentes un grupo expuesto a una serie de factores que pueden o no, atraer consecuencias negativas para su desarrollo.

Los factores que inducen a iniciar conductas en contra del orden social, son múltiples, varían de individuo a individuo, y se atribuyen a factores: familiares, sociales, de tipo psiquiátrico, características de personalidad, entre otros. La etiología de estos trastornos está condicionada por factores bio-psico-sociales, explicados en función de factores de riesgo y protección (Gómez, 1999). La tendencia en la conducta delictiva de los adolescentes se distribuye en un continuo. Un 80% de los jóvenes varones admite haber quebrantado la ley en grados variables, sin embargo, una pequeña porción comprobada estadísticamente de jóvenes delincuentes serán los responsables de una gran proporción de delitos (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi, & Lozano, 2003). Lo anterior, equivale a que los infractores de ley de tipo persistentes constituyen un grupo que se aparta mucho de la norma, a diferencia de aquellos infractores por etapa de vida (adolescencia). A través de las experiencias retratadas en investigaciones y bibliografía teórica se han detectado varios factores que incidirían directamente en la conformación de una conducta delictiva. Uno de ellos es la vida familiar. Se ha constatado que esta marca el desarrollo de procesos que pueden entenderse como eventuales antecedentes de posterior delincuencia, entre los que se cuenta, entre otros: pautas de crianza, estrategias disciplinarias, número de integrantes del grupo familiar, lugar que ocupa entre los hermanos, grado de apoyo que se otorga a cada miembro, apego, tipos de familia y finalmente el fracaso o apego escolar asumido dentro del grupo microsocial directo. En torno al joven se establece entonces, una perspectiva ecológica de desarrollo que enmarca la importancia de la multiplicidad de contextos, según plantea (Bronfenbrenner, 1987).

Diversas investigaciones realizadas en Canadá (M. LeBlanc, Dionne, Gregoire, Proulx, & Trudeau-LeBlanc, 1998) han destacado la necesidad de diferenciar los distintos tipos de adolescentes infractores de ley.

Así se logra identificar tres perfiles de trayectorias delictivas:

a) Delincuencia de Transición, con nivel de gravedad medio a alto, que surge en la etapa adolescente a propósito de ciertas condiciones de vida del adolescente; b) Delincuencia Persistente con un tipo de personalidad ansioso y con necesidad más alta de vincularse con los pares; y c) Delincuencia Persistente, con un tipo de personalidad cerrada, egocéntrica, concreta, necesitando control externo. Estas definiciones de perfiles han permitido generar procesos diferenciados de intervención, y han alcanzado buenos indicadores de procesos de readaptación (Marc LeBlanc, 2003). La falta de precisión para dimensionar o diferenciar las categorías o tipologías delictuales en nuestro país, es el motivo por el cual no se ha llegado a generar intervenciones diferenciales y específicas acogiendo la particularidad de cada adolescente, situación que actualmente se intenta modificar por medio de la ejecución de la Ley de Responsabilidad Penal Adolescentes (LRPA). El principal objetivo de esta ley es orientar la reinserción social del joven, a través de potenciar sus habilidades y recursos, a fin de permitir a través de lineamientos en red su integración en el mundo social. En concordancia con lo anterior, es necesario establecer características diferenciales de los adolescentes infractores según su conducta antisocial, sucesos de vida significativos y personalidad, de acuerdo al sentido y significado atribuido a su comportamiento delictivo.

Objetivo general: establecer diferencias en perfiles de conducta antisocial, sucesos de vida significativos y características de personalidad de adolescentes que habiendo delinquirido atribuyen sentido y significados distintos a su actuar.

Objetivos específicos: (a) Conceptualizar la construcción de sentido y significado que realizan los adolescentes respecto de su comportamiento delictivo; (b) caracterizar diferencialmente las trayectorias delictivas en base a su evolución temporal y sentido atribuido a ésta; y (c) describir diferencias en comportamiento antisocial, sucesos de vida significativos y características de personalidad de los adolescentes, de acuerdo al sentido y significado atribuido a su actuar delictivo.

Metodología

1.- Participantes

La población de estudio la constituyen los adolescentes que cumplen condena por comisión de delitos en el CRC de Valdivia y CSC de Puerto Montt en el marco de la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente "LRPA" Nº 20.084 durante el segundo semestre de 2008.



El estudio es cualitativo, con una muestra específica intencionada compuesta por 11 adolescentes hombres, seleccionados como "casos típicos" que accedieron de forma voluntaria a participar del proceso de evaluación y entrevista. El criterio de cierre de la toma de datos para la determinación de la muestra fue la saturación del contenido recogido en las entrevistas.

2.- Diseño

La investigación contempla dos diseños complementarios, uno de tipo cualitativo y otro cuantitativo. El diseño principal es cualitativo, de casos múltiples (Pérez-Luco, 2005b), y se usa en el proceso de recolección, permitiendo un acercamiento intencionado a los casos de estudio para ser entrevistados. Subsecuentemente, para el análisis de los datos de los cuestionarios aplicados se usa un diseño cuantitativo de tipo correlacional-multivariante (Hernández, Fernández & Baptista, 1898) que permite obtener el grado de asociación y diferencia entre las puntuaciones obtenidas por los participantes en las distintas variables medidas de acuerdo al protocolo de evaluación del Proyecto Fondecyt N° 1070397.

3.- Instrumentos

El instrumento principal es la entrevista en profundidad basada en una pauta de tópicos que indaga en las distintas esferas del comportamiento delictivo, los contextos de ocurrencia, historia, sentido y significados. Se realiza en varias sesiones con cada adolescente y con posterioridad

a la aplicación del protocolo de instrumentos diagnósticos, las sesiones fueron primero quincenales para luego seguir al ritmo en que el joven iba avanzando en el proceso.

Cada entrevista se realizó independiente de las otras, analizándose internamente mediante memos de síntesis, sin iniciar la siguiente entrevista hasta haber concluido por completo la anterior, así hasta saturar el contenido. Las entrevistas tuvieron por finalidad promover la reflexión sobre la propia historia que se va narrando, haciendo explícitas las sensaciones, interpretaciones y evaluación de los eventos relatados y sus consecuencias. Como complemento de las entrevistas se revisaron los expedientes judiciales y carpetas de ejecución de la sanción que contienen antecedentes de las trayectorias delictivas (comisión de ilícitos y sanciones) planes de intervención, diagnósticos de los profesionales encargados de caso e informes de control de sanción que dan cuenta de avances o retrocesos y de traspasos a sistemas de mayor o menor complejidad. Por último, se analizó las respuestas de los adolescentes en los instrumentos del protocolo de evaluación Fondecyt a fin de caracterizarlos diferencialmente. Se utilizaron para dichos efectos cinco instrumentos: (a) un cuestionario para evaluación de funcionamiento psicológico (MACI); (b) un cuestionario de registro de sucesos de vida estresantes (CSVE); (c) dos fichas de evaluación de riesgo y potencial delictivo (FER & IRBC) respondidas por los profesionales responsables de caso; y (d) un cuestionario de auto-reporte de conductas desadaptativas. Los instrumentos a, b y d,



dadas las características especiales de la muestra, fueron aplicados mediante entrevista y no por auto-reporte, esto significa que los datos se recogieron individualmente y por un profesional entrenado para su administración.

4.- Procedimientos de Análisis

Primero se realizó la reducción de datos cualitativos mediante análisis en progreso en base a memos de síntesis (Taylor & Bogdan, 1986) complementado con análisis de contenido Jerárquico Ponderado (Pérez-Luco, 2005a), lo que permitió generar categorías conceptuales, finalizando con la construcción de una matriz de contenidos diferenciadores de los discursos registrados, permitiendo diferenciar a los sujetos por categorías en base a las coincidencias discursivas en el sentido y significado atribuido a su trayectoria delictiva. El análisis cuantitativo se realiza considerando las puntuaciones obtenidas en los distintos instrumentos para comparar diferencialmente las categorías obtenidas en el paso anterior. Dichas comparaciones y diferenciaciones se hacen en base a la ejecución de pruebas de diferencias de media ANOVA de una vía. Una vez obtenidos los resultados cualitativos y cuantitativos se establecieron las relaciones correspondientes entre ambos, con la finalidad de evaluar la consistencia o interdependencia existente entre los tipos y las trayectorias descritas.

5.- Resultados

Las definiciones que se desarrollan a continuación responden a una división realizada por motivaciones o sentidos atribuidos, destacando tres categorías que serán las caracterizadas o interpretadas de acuerdo a los tópicos indicados en su inicio. De acuerdo al sentido atribuido a su situación de vida delictiva, se tomaron en consideración las dimensiones temporalidad de iniciación y sentido atribuido, pudiendo establecer tres tipos de construcción de sentido y significado que los propios jóvenes reportan de acuerdo a su comportamiento delictivo, estableciéndose: la primera categoría denominada "**Sociabilidad**", una segunda categoría denominada "**Estilo de vida**" y una tercera denominada "**Desprotección**", las cuales se detallan conceptualmente a continuación²:

(a) **Sociabilidad**: Como sentido de estar ligado a un grupo de pares, buscar la aceptación que también viene aparejada con consumo de drogas, satisfacer necesidades materiales. El significado que le atribuyen está relacionado con una etapa de vida sin mayor importancia, más allá de tener como objetivo la obtención de dinero, es sentida como una experiencia negativa, con sensaciones de pérdida que van más allá de la privación de libertad. Su iniciación comienza en promedio a los 12 años, siendo los delitos cometidos, dentro de los tres grupos como los más tardíos en el ingreso a la

² Estas categorías las desarrolló la autora del artículo, basándose en el discurso de los jóvenes entrevistados y en la trayectoria de los mismos

comisión de ilícitos. En la generalidad conocían de las consecuencias de sus conductas, sin embargo, sólo tomaron conciencia en la práctica mediante sus condenas. La generalidad muestra que la trayectoria en la red Sename responde a ingresos en el ámbito básicamente infraccional. Los delitos son contra la propiedad y en un alto índice también contra las personas. A este grupo le llamaremos Asociado a grupo de pares.

(b) **Estilo de Vida:** Dentro del segundo grupo diferenciado encontramos, como sentido y motivación una atribución bastante más intrínseca, directamente ligada a situaciones de diversión o de "vivencias adrenalínicas", también aparejadas con consumo de drogas. El significado que le atribuyen a la infracción está relacionado con el deleite y sólo se asume una evaluación negativa que tiene que ver con la reclusión. La edad de inicio promedia los 11 años, siendo similar en promedio al grupo tres. En la generalidad conocían las consecuencias de sus conductas, pero la sensación para ellos es de impunidad ya que no fueron descubiertos en muchos de los delitos en los que participaron. Ambos presentan una trayectoria en la red Sename que responde a ingresos en el ámbito básicamente infraccional. Los delitos son contra la propiedad con progresión en menor grado hacia delitos contra las personas.

(c) **Desprotección:** en el tercer grupo diferenciado, es posible señalar que su sentido o motivación responde a efectos relacionados esta vez con la familia, vale decir, desvinculación de ésta, traumas asociados a secretos familiares o a la satisfacción de necesidades personales y familiares, carencias de distinto tipo, afectivas, materiales, de compañía, etc.

El significado o la evaluación se asume como negativa, aunque se distingue lo negativo básicamente por las consecuencias como el encarcelamiento. Sin embargo, se asume su utilidad al momento de conseguir recursos o hacer justicia ante personas que tienen demasiado. Su edad de iniciación en promedio es a los 11 años, sin embargo, algunos registran edad de inicio más temprana, situación que encuentra sentido en un ambiente poco protector dentro de su situación familiar.

En su mayoría sabían de las consecuencias que traía delinquir, con la consecuente internación en sistemas proteccionales o infraccionales. La trayectoria en la red Sename viene dada desde los sistemas proteccionales (donde se considera el abandono por parte de la familia y la vulneración de derechos) hasta los actuales sistemas infraccionales. Los delitos son básicamente hacia la propiedad, registrando de igual forma delitos hacia las personas. A este grupo le llamaremos Asociado a desprotección familiar.

5.1.- En la categoría Educación

El grupo "Sociabilidad" experimenta la deserción escolar como: a) consecuencias derivadas de los delitos para no continuar en el sistema y b) razones personales que dan a conocer su voluntad de no continuar, además de ello en la generalidad de los casos se dan situaciones de violencia o discriminación educacional, que dicen relación con problemas con algún profesor. Este grupo valora la educación positivamente, considera que es una instancia de aprendizaje básico, y una institución formativa significativa. Sin embargo, expresan su autocrítica por la mala conducta que tuvieron en estos espacios.

El grupo "Estilo de Vida" se inclina hacia la continuidad de la vida delictiva, valora la educación como importante "lo principal", básicamente como un tema mucho más instrumental y que les servirá como aporte ante evaluaciones psicosociales o de tribunales, vale decir, se instrumentaliza para manipular situaciones que vayan en beneficio personal.

En el grupo "Desprotección" las explicaciones ante la deserción escolar son variadas y oscilan entre no querer continuar y problemáticas asociadas a complicación para entender materias. En todos se reconoce la mala conducta sostenida en los establecimientos educacionales, existiendo en tres sujetos e un total de 11, el reporte de vivencias de violencia, maltrato y discriminación, por parte de docentes de los distintos planteles. Todos reconocen la importancia de aprendizaje básico, por ende es percibida como importante, también se reporta que entienden la escuela como un espacio de apoyo y contención que no fue encontrada por ellos cuando lo necesitaron.

5.2.- La categoría Historia Familiar

En esta categoría el grupo "Sociabilidad", señala que el abandono familiar se establece frente vivencias de ausencia de la figura del padre, señalando que fueron criados sólo por sus madres. La ausencia paterna se percibe como con una vivencia de duelo no resuelto, verbalizando la necesidad de que este padre hubiese sido una figura presente. De manera similar, los estilos de crianza se visualizan con pautas de control, pero establecidas bajo patrones de violencia, utilizadas para corregir las conductas no deseadas.

En el grupo "Estilo de Vida" se logran visualizar vivencias de duelo, relacionadas con pérdidas de figuras significativas en la infancia, usualmente familiares cercanos como hermanos, padre, etc., negación frente a lo que ha sido la vivencia en una familia disfuncional y poco protectora, en donde primaban los estilos violentos de corrección de

conductas, existiendo nulos límites en determinados períodos, fueron criados por abuelos maternos o directamente la madre quién tampoco asume un rol parental eficiente, por ende vivencian de manera más internalizada el sentimiento de ausencia de los padres, verbalizan necesidad de cariño, y de reparar éstas vivencias.

El grupo Desprotección reporta ser criados en su mayoría por la madre o figuras de abuelos maternos, existe duelo ante la pérdida de la figura paterna, la diferencia con los grupos anteriores es que éstos adolescentes expresan fuertes carencias afectivas u odio que se desencadena ante un secreto familiar, del cual se enteran por sus medios y no bajo la palabra protectora de la familia al comunicar acontecimientos violentos acontecidos en su interior. Presentan necesidad de apego sobre todo hacia la figura materna a pesar del estilo violento preponderante como pauta de crianza. En su generalidad reportan fugas de casa asociados a problemas con familiares directos, con el control familiar o dinámica disfuncional de funcionamiento.

5.3.- En lo que respecta a Relación con Pares

El grupo de Sociabilidad verbaliza que se encuentra asociado a otros jóvenes con conductas delictivas. Esto se genera por la necesidad de pertenencia a un grupo de pares, lo que se traduce en que las conductas deban ser similares (delinquir) para ser aceptados por ellos. En algunos casos se menciona que hasta se pensaba que el grupo podía reemplazar a la familia, sin embargo, no profundizan en estas relaciones, y a la larga ellos mismos las rechazan, sintiéndose mejor siendo parte de aquellos grupos que no forman parte de situaciones delictivas, valorando finalmente lo que la familia les puede entregar al momento de verse en problemas en que ellos mismos señalan "estando presos uno se da cuenta que no existen los amigos".

El grupo Estilo de Vida, en tanto, se caracteriza porque son de pocos amigos, siendo escogidos básicamente por ellos, con características de "lealtad" y "obediencia" utilizada para su bienestar, vale decir, con alta influencia en sus pares, son líderes dentro de los grupos, no profundizan en los lazos, los mencionan como grupos para diversión.

El grupo Desprotección, cuentan con pares que cometen delitos y con pares que no, no profundizan en las relaciones, la influencia es baja, son más bien adolescentes sometidos a otros de mayor jerarquía dentro de su contexto, las relaciones son más horizontales, buscando apoyo, lealtad e incondicionalidad que en estos grupos son sólo asociados a delitos.

5.4.- Categoría Motivación de Cambio

En ésta categoría el primer grupo Sociabilidad genera una autoevaluación de vida centrada en aspectos negativos básicamente, con habilidades que

se reportan entre actividades musicales y deportivas, las proyecciones de futuro centradas básicamente en la superación de problemáticas actuales y en visión futura en algunos sujetos centradas en la formación de una familia, sin mayores motivaciones, valoran positivamente las intervenciones profesionales, lo que permite generar en procesos de intervención visiones de futuro o motivaciones hacia el logro de determinados objetivos de vida. El grupo Estilo de Vida desarrolla una autoevaluación de vida centrada en aspectos negativos, asociados a carencias familiares y violencia dentro de los núcleos. Expresan proyecciones centradas en experimentar y en la continuidad delictiva, valoran positivamente la utilización o manipulación de las intervenciones que reciben en el centro. Cuando aceptan la ayuda que se les brinda es porque saben que les servirá para generar informes positivos de su situación actual.

El grupo Desprotección verbaliza una autoevaluación de vida centrada en aspectos negativos, vivencia de violencia, abandonos, duelos, carencia afectiva y material, habilidades deportivas reportadas en su mayoría, la proyección de futuro se encuentra centrada sólo en la superación de problemáticas actuales, motivación centrada en necesidad de apego y vinculación (madre, polola, familia). Valoración positiva frente a las intervenciones, en los distintos ámbitos de problemáticas existentes en los adolescentes.

5.5.- En cuanto a los Riesgos y Recursos

En lo que respecta al perfil de socialización con pares el grupo Sociabilidad identifica que existen factores de riesgo relacionados con cada una de las categorías (motivación al cambio, educación, historia familiar, entre otras). Sin embargo, se consideran como factores protectores de mucha importancia los recursos como el apoyo familiar, la poca profundización con los pares, sumando la positiva valoración hacia la educación y hacia la intervención profesional. También se considera como factor protector visualizar un trabajo, luego de haber enfrentado una trayectoria positiva en términos de habilitación e inserción social.

En lo que respecta al grupo Estilo de vida: se visualizan variables de riesgo importantes como lo intrínseco de la motivación al delinquir y la continuidad de ello como proyección de futuro y meta, además no se logran visualizar factores protectores fuertes e importantes de hecho en la categoría que tiene que ver con la situación delictual, no se visualizan factores de protección o recursos que visualizan posibilidad de cambio.

A pesar de los riesgos reconocidos por categorías, se identifican a su vez en el grupo de Desprotección bastantes factores o recursos que pueden ser utilizados para generar una positiva intervención en este

grupo, sobre todo en lo que respecta a reparación de situaciones de abandono o pérdidas familiares, así como también ante las carencias afectivas y materiales reconocidas. Lo anterior permite trabajar en intervención clínica a nivel individual e intervención familiar con la incorporación a red de apoyo comunitario. Se distinguen como factores importantes o recursos protectores la necesidad de apego y de vinculación, reparación, reconocimiento o valoración positiva del sistema educacional e intervención profesional.

6.- Resultados Instrumentos Fondecyt

En relación al sentido y significado atribuido a la conducta delictiva, se lograron describir, tres tipos diferenciados de trayectorias, estos son: Desprotección, Sociabilidad y Estilo de vida, de los cuales, de acuerdo a los instrumentos utilizados se puede señalar:

En el primer grupo, vale decir de Desprotección, en lo que respecta a las características de personalidad, destacan como opositoristas, afligidos, con tendencia limítrofe, con preocupaciones expresadas relacionadas con la autodevaluación, incomodidad sexual y discordia dentro de la familia, teniendo como síndromes clínicos afecto depresivo, el ser ansioso y la tendencia suicida, lo que de acuerdo a (Alarcón, Vinet et al., 2005) se describiría como Opositorista Autodestructivo (O - A), ya que, se dan a conocer las características de vivencias traumáticas como malos tratos, víctimas por ejemplo de Bullying, eventual abuso infantil, así como también riesgos relacionados con los distintos ámbitos, vale decir, escolar, social, personal, adicción, etc., viéndose muy marcada a la familia como uno de los factores que ayudan en la configuración de la trayectoria, diferenciada como por efectos de desprotección, todo ello corroborado por los factores de riesgo del R/N, en el cual, se visualiza la necesidad de trabajar sobre la situación familiar y los roles parentales, para así intervenir sobre la personalidad, el comportamiento, las actitudes y tendencias, teniendo un mediano predictor a la reincidencia.

El grupo de Sociabilidad, presenta patrones de personalidad que dicen relación con características de sumisos y conformistas, con preocupaciones relacionadas con la insensibilidad social, presentan tendencia a la impulsividad y predisposición delictual, vale decir, de acuerdo a (Alarcón, Vinet et al., 2005) este grupo valorarán de forma especial el ser aceptado por su grupo de referencia, de muy baja autoestima y sentimientos de ineficacia no puntúan de manera positiva en ningún suceso de vida positivo, dentro de dicha clasificación se denominaría como Dependientes - Ansiosos. En los factores de riesgo destacan las variables familiares, pudiendo diferenciarse abandonos de figuras parentales, adicciones en la



familia, situaciones que desencadenan la interacción con pares que elevan el riesgo de iniciar o mantener en situaciones delictivas de distintos tipos. Cuentan con recursos tanto personales como sociales para un positivo desarrollo, siendo necesario trabajar sobre las capacidades y habilidades, presentan un índice negativo en lo concerniente a reincidencia.

En el grupo Estilo de Vida, los patrones de personalidad diferenciados son el de transgresores, egoístas y dramatizadores, con preocupaciones expresadas relacionadas con desaprobación corporal, inseguridad grupal, abuso infantil, con síndromes clínicos, tales como, tendencia al abuso de sustancias y tendencia suicida, este grupo de acuerdo a características de personalidad definidos por (Alarcón, Vinet et al., 2005) correspondería al Transgresor – Delictual, los sucesos de vidas son reportados en forma positiva y negativa sin hacerse explícita como factor significativo dentro del comportamiento reportado, este grupo reporta la mayor cantidad de factores de riesgo, asociados a variables familiares, sociales, escolares, así como también, comportamiento antisocial ligado a transgresiones de distintos tipos, consumo de drogas, el riesgo de reincidencia es alto, caracterizando a éstos adolescentes un funcionamiento que se predispone a comportamientos disruptivos que transgreden las normas y derechos de los demás.

En la medición de riesgos y recursos se puede inferir que existe un proceso vinculante entre las categorías de desprotección y de estilo de vida, vale decir, aquellos adolescentes que presentan riesgos familiares, sociales, de adicción, entre otros, como lo es el grupo de desprotección, pueden llegar a ser adolescentes que configuren una trayectoria de tipo estilo de vida, esto sino se interviene sobre los riesgos y conductas o comportamiento más refractarios. Dicha situación podría corroborarse una vez evaluadas las características de personalidad, en donde, se asevera que los tipos transgresor delictivo y opositoristas autodestructivos son los de mayor predisposición personal a involucrarse en delitos, tipos que se asemejan de manera importante a los grupos estilo de vida y desprotección encontrados en la presente investigación.

7.- Discusión

A través de la presente investigación se logró distinguir tres tipos de trayectorias delictivas, asumidas desde el sentido y significado que los mismos adolescentes otorgaron a su situación de desadaptación social. Los once jóvenes entrevistados para materializar estas categorías: Desprotección, Estivo de Vida y Sociabilidad, apuntaron exclusivamente a sus situaciones de carencias (materiales, afectivas, socioculturales, de pertenencia y aceptación, entre otras) para explicar su situación de iniciación y continuidad delictiva. Así también al evaluar el sentido que adopta dicha conducta, apuntaron a la motivación que tuvieron para iniciarse y continuar, lo que también describe situaciones de carencia actual y de futuro (desesperanza). En algunos casos responde a solución exclusiva de problemas actuales y puntuales; en otros la continuidad de ilícitos, mientras que otro grupo – apuntaba a visiones un poco más concretas como formar una familia, estudiar, trabajar, etc.

Los tres grupos descritos en esta investigación, presenta similitudes considerables con tres de los tipos o expresiones que presenta (Fréchette & LeBlanc, 1987), sin embargo, los grupos de Fréchette apuntan únicamente a los diversos planos social, psicológico y conductual que condicionan el actuar de los adolescentes. La presente investigación hace un aporte con el significado que los propios actores atribuyen a su situación de trayectoria en la comisión de ilícitos, siendo así que según (Dávila et al., 2005) cobra sentido, la posición de que cada adolescente aporta su situación particular, su propia "forma de mirar" y de entender lo que en ellos acontece, otorga un signo y da un sentido, recorriendo en primera instancia los posibles caminos que los llevaron a su condición actual, pudiendo identificar cuáles son la que los representan posteriormente, para ser reflexionados y sentidos en la intimidad personal. Cobra especial valor la expresión de los propios adolescentes recopilada por medio de instrumentos objetivos, que

permitieron establecer descripciones, sino que también, se generó un "mirar individual, íntimo, personal", a través de ser ellos mismos quienes describieron y otorgaron una denominación a su motivación o trayectoria en la vía delictual. La analogía entonces se generó desde las categorías objetivas de Fréchette, con el aporte de la descripción propia y personal de cada adolescente.

Para los grupos denominados Estilo de Vida y Desprotección se podría mencionar que en común tienen la existencia de continuas y reiteradas experiencias traumáticas en el desarrollo infantil que además se expresan en un "trauma acumulado" de trascendencia histórica, es decir, transgeneracional (Pérez-Luco, 1994) que llevan necesariamente a la necesidad de reparar frente a determinadas vivencias o situaciones. Lo anterior en el grupo Sociabilidad se da en mucha menor intensidad, teniendo figuras parentales que pueden trabajar y apoyar un proceso importante de habilitación social. Mención aparte haremos, en lo que respecta a los riesgos y los recursos detectados en cada uno de los tipos o grupos, pudiéndose señalar que, de acuerdo a lo que señala (Trudel & Puentes Neuman 2000) son variables de riesgo las que pueden afectar negativamente el desarrollo de las personas, considerándose dentro de estas variables: la influencia externa de los pares, las características de la familia, la comunidad, la cultura, etc., mientras que dentro de las vulnerabilidades individuales se destacan: las características cognitivas, temperamentales, que sensibilizan de manera distinta ante los riesgos.

Los tipos identificados efectivamente responden a las vulnerabilidades o riesgos señalados. La diferencia entre ellos es que dependiendo de las características de los sujetos, una u otra característica marcará el ingreso o iniciación en una trayectoria o vida delictiva. De acuerdo a esto, los factores de riesgo serían aquellos que al ser diagnosticados oportunamente darían los indicios efectivos sobre lo que es necesario intervenir, pudiendo inferir que si se intervinieran en grupo de desprotección a temprana edad no generarían una trayectoria que puede incluso terminar en una tipología de estilo de vida. Es aquí donde si, cobra sentido lo planteado por Gersten, cuando señala que controlando los factores estresores, los acontecimientos de vida no determinarían el inicio de las conductas delictivas, vale decir, si se interviene a tiempo se podría bajar el número de adolescentes que forman parte de los infractores, pudiendo entonces minimizar los riesgos y controlar las variables que pudieran llevar a un comportamiento transgresor.

La presente investigación, corrobora que el fenómeno de la desadaptación social es un fenómeno multidimensional, además permite identificar aquellos factores de riesgo que presentan más vulnerabilidad en un grupo o en otro, no es reducible a una sola

variable, así como tampoco a una etapa exclusiva de desarrollo y de alta vulnerabilidad. De acuerdo a ello es urgente validar ciertos instrumentos de detección de situaciones de riesgo que necesiten ser trabajadas de manera independiente y únicas, dependiendo de la persona que sea evaluada, sobre todo si hablamos de adolescentes, más aún se hace necesario, para responder a los lineamientos que dicen intervención en los ámbitos de responsabilización, reparación, habilitación e inserción social, establecer indicadores psicológicos y sociales que permitan predecir con mayor certeza los riesgos de reincidencia y sobre todo aquellos factores que siendo protectores existen de forma particular en los adolescentes, lo anterior con la finalidad de focalizar las estrategias de intervención de manera más eficaz, preventivas de manera ideal y generar con ello el impacto de los ámbitos anteriormente mencionados sobre todo en las temáticas de reparación, habilitación y finalmente la reinserción en la sociedad.

Este estudio hace presente la necesidad de investigar acerca de las temáticas planteadas, en términos de generar intervenciones oportunas y eficaces a lo largo de todo el ciclo vital, con la validación de instrumentos y entrevistas en profundidad, podremos determinar aquellos factores que van prediciendo factores de riesgo de conductas de desadaptación pudiendo adelantarnos a ello e iniciar una intervención más temprana sobre ciertos grupos de niños y adolescente.

Referencias

Alarcón, P., Vinet, E., & Salvo, S. (2005). Estilos de personalidad como riesgo en Desadaptación social. *Revista Psyche*, 14(Nº 1), 3-16.

Andrews, D. A., Bonta, J., & Wormith, J. S. (2006). The Recent Past and Near Future of Risk and/or Need Assessment. *Crime & Delinquency*, 52(1), 7-27.

Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós.

Dávila, O., Ghiardo, F., & Medrano, C. (2005). Los Desheredados. Trayectoria de vida y nuevas condiciones juveniles. Valparaíso: CIDPA.

Fréchette, M., & LeBlanc, M. (1998). Délinquances et délinquants (8ª ed.). Québec: Gaëtan Morin.

Gómez, A. M. (1999). Factores etiológicos y de riesgo, clínica del adolescente [Electronic Version]. *Toxicomania y adolescencia, realidades y consecuencias*.

Hein, A., & Barrientos, G. (2004). Violencia y delincuencia juvenil: comportamientos autoreportados y factores asociados (Estudio). Santiago: Fundación Paz Ciudadana.

LeBlanc, M. (2003). La coinduite délinquante des adolescents: Sont developpement et son explication. In M. Le Blanc, M. Ouimet & D. Szabo (Eds.), *Traité de criminologie empirique* (pp. 366-420). Montreal: PUM.

LeBlanc, M., Dionne, J., Gregoire, J., Proulx, J., & Trudeau-LeBlanc, M. (1998). *Intervenir autrement: un modèle d'intervention différentielle pour les adolescents en difficulté*. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.

Millon, T. (1993). *Manual of Millon Adolescent Clinical Inventory*. Minneapolis: National Computer Systems.

Perez-Luco, R. (1994). *Pobreza en America Latina: Significados y Abordajes. Pasos hacia una visión ecosistémica*. Unpublished Para Optar al grado de maestro en ciencias sociales, UFRO, Temuco.

Pérez-Luco, R. (2005a). *Generando resultados. Módulo IV, curso investigación cualitativa avanzada (Power Point)*. Temuco: Magíster en Psicología, Universidad de La Frontera.

Pérez-Luco, R. (2005b). *Método cualitativo. Módulo II, Curso Investigación Cualitativa Avanzada (Power Point)*. Temuco: Magíster en Psicología, Universidad de La Frontera

Taylor, S., & Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.

Vinet, E., & Alarcón, P. (2003). El Inventario Clínico para Adolescentes de Millon (MACI) en la evaluación de adolescentes Chilenos. *Psyke*, 12(1), 39-55.

Vinet, E., Brio, C., Correa, P., Díaz, P., Diez, M., Echeverría, M., et al. (1999). *MACI, traducción y adaptación chilena para usos exclusivo en investigación (Proyecto de Investigación DIDUFRO 9966)*. Temuco: Universidad de La Frontera.

Vinet, E., González, M. E., Alarcón, P., Pérez, V., Díaz, A., & Salvo, S. (2001). *Personalidad y Psicopatología en Adolescentes: Perfiles diferenciales en tres muestras Chilenas y estudio de validez transcultural de los instrumentos utilizados (Proyecto de Investigación FONDECYT 1010514)*. Temuco: Universidad de La Frontera.



Habitus y socialización, una tentativa para leer la condición de la infancia desde la sociología

Hernán Medina Rueda¹

Resumen

El artículo propone desde la sociología una lectura crítica de la socialización, entendida como un proceso de ajuste y de adquisición de conductas, por parte de las nuevas generaciones propuestas por la sociedad institucional. Se revisa como lectura alternativa la perspectiva de Pierre Bourdieu en torno a la idea de habitus, para rescatar con el autor el peso socializador de las estructuras, y la capacidad de los niños para constituir su identidad.

Palabras claves *Socialización; habitus; socializaciones múltiples; individuación.*

Abstract

The article, from the sociology, proposes a critical lecture of the socialization understood as an adjustment process and the acquisition of behaviors of the new generations proposed by the institutional society. Pierre Bordieu's perspective is analyzed as an alternative reading around the idea of habitus to rescue with the author the socializing weight of the structures and children's capacity to build their identity.

Keywords Socialization, habitus, multiple socialization, individuation.

¹ Sociólogo, Magíster en Ciencias Sociales, profesional de la Unidad de Estudios, Servicio Nacional de Menores, hmedina@sename.cl

1. Una primera aproximación al tema de la sociabilidad de la infancia.

Desde la Historia como disciplina, varios son los autores que buscan despejar la condición de la infancia. En proximidad al enfoque sociológico, Philip Aries es quien instala la idea de la infancia como una construcción social. Efectivamente para el autor, sería esta una invención de la modernidad. Aries documenta la emergencia y desarrollo de espacios que son creados de manera diferenciada para este sector, a quines se confiere un estatus en su relación con los adultos, y de los cuales se cifran también expectativas. El mundo de los adultos, contraviniendo una tendencia que alcanza hasta avanzado el siglo XVIII, se abre de esta manera a considerar la condición singular de la infancia.

Norbert Elías, en esa misma época, advierte la presencia de un creciente control ejercido sobre la educación de los niños, escenario gravitante en la significación del concepto de infancia en su acepción contemporánea. En este sentido, se es niño, en tanto se pertenece a una institución tutelada por los adultos, desde donde se trazan objetivos que incorporan a este segmento a un proceso civilizatorio de orden general.

Desde el lado de la antropología, los trabajos de Margaret Mead relativos a la transición de la infancia a la adolescencia, dan cuenta de interesantes comparaciones en el desarrollo de los adolescentes teniendo en cuenta su origen cultural. Mead explicita que en Estados Unidos, la experiencia de ser niño y o adolescente vendría asociada a la angustia; los sobresaltos emocionales, la ansiedad y el sufrimiento. Por contraste, al examinar las expresiones de la sexualidad, para el caso de los adolescentes de Samoa, constata la manifestación de un proceso de transición desde la infancia a la adolescencia, de carácter suave y ajeno a lo traumático. El contraste entre ambas realidades permite incorporar para las ciencias sociales, las implicancias de cada cultura en los procesos de transmisión intergeneracional.

Estas tres referencias, (Aries; Elías y Mead), permiten aproximarse en sus estudios: al proceso de configuración de las edades y las concepciones que demarcan el período de la infancia según el proyecto de la sociedad adulta; abordan el perfil de las instituciones ligadas a la infancia, los procesos orientados a la formación de la niñez, el modelamiento que la sociedad procura obtener de las nuevas generaciones; y por último, con sustento en el trabajo etnográfico, el influjo particular de cada cultura, expresado en los procesos de herencia y transmisión cultural a que están expuestos los menores de edad, como también las relaciones de

interinfluencia procedentes de otras culturas en la formación de los niños y adolescentes².

Será desde la Psicología y conjuntamente desde la pedagogía, donde tenga lugar el trabajo de mayor extensión y sistematicidad acerca del reconocimiento de las características del niño. De esta manera, la moderación del instinto por un lado, y el desarrollo de las capacidades latentes en los niños en el proceso continuo de constituirse en adultos, marcarán un contrapunto en la discusión acerca de las formas de entender la infancia.

Desde nuestro parecer, encontramos en Piaget un intento más genuino de avanzar en la comprensión de la infancia, como un sujeto, anclado desde su condición, (en conformidad a su etapa de desarrollo cognitivo), en un proceso activo de construcción y significación de la realidad que le toca vivir. La noción de infancia propuesta por Piaget, con la incorporación efectiva de las relaciones reconocibles en la realidad, constituyen en el terreno de la mediación pedagógica, una contribución que permite trasponer los constructos que en abstracto refieran al proceso.

Desde la sociología, con Emile Durkheim en adelante, la socialización se vuelve un concepto omniabarcador, busca precisar los aspectos afines a la constitución del sujeto social, como una forma de despejar y realzar la impronta de lo social en la formación de los motivos individuales. Desde un esquema reduccionista, se instala la lectura sobre el influjo de la sociedad en la persona, y desde esta condición, sobre las destrezas de los sujetos para conducirse en sociedad³. Con Durkheim se inaugura una tendencia con ascendiente hasta nuestros días, que subraya el peso normalizador de lo social y su efecto en la representación de la realidad por parte de los sujetos.

2. La socialización y el marco de integración valórico – normativo.

Creemos por cierto imprescindible para un abordaje de la infancia como objeto de la sociología, emprender un camino de revisión del **concepto de socialización**, categoría de uso habitual que resulta de particular cuidado y significación, en materias que conciernen a la condición de la infancia y la adolescencia.

2 La polémica suscitada por los trabajos de Freeman para contradecir las hipótesis de Mead, ponen su acento en la difusión de patrones de otra matriz cultural y el influjo que estos pudieran significar en la modificación de las orientaciones y prácticas más asentadas y permanentes. Desde esta forma, lo que fuera una práctica exclusiva para las adolescentes de los sectores de élites de Samoa, a quienes describe Margareth Mead, con el peso de la evangelización cristiana en la isla, vendría a serlo con posterioridad para la generalidad.

3 Al respecto resulta aún de provecho la lectura de Peter Berger (1966) sobre la "sociedad en el hombre" y en relación "al hombre en la sociedad"

La noción de la sociedad como realidad preexistente y supra individual resulta de esta manera de un realismo insoslayable. La gradualidad del proceso de incorporación a la vida social a través de la educación, según Durkheim, establece los fundamentos desde donde se abastece una vertiente de reflexión sociológica referida a la socialización, para influir programáticamente en la orientación primordial de la educación y la conformación de las instituciones concebidas para la infancia.⁴

De esta manera, la sociabilización conjuga, como fórmula para asegurar la integración de la sociedad, los procesos de transmisión de la cultura y asimilación de los aprendizajes por parte de las nuevas generaciones. Desde el imperativo del orden y el despliegue de las capacidades individuales, el centro gravitante del proceso, sería ubicable en el reconocimiento de una serie de valores universales (pautas de valor) que buscan: alimentar las relaciones afectivas (vínculos); plasmar los contenidos de la cultura (orientación e identificación); y anticipar status y posiciones (sistema de relaciones).

Por su parte, compete a la persona una serie de operaciones que lo enlazan al sistema: la internalización, (hacer propios los motivos del conjunto); la adaptación (el ajuste correcto al juego y la aceptación del rol conferido); la identificación (la proyección de sí mismo en el grupo); la imitación (como adopción de pautas y conductas aceptadas). De este modo la coherencia del proceso – conforme se articula la teoría - busca hacer análogas, las expectativas del sistema con las disposiciones individuales. El papel de la institución escolar, en equivalencia a lo señalado por Durkheim, encuentra en Talcott Parsons, el engranaje que conecta un primer momento de socialización centrado en la familia, con la incorporación del niño, al reconocimiento de la pluralidad de roles que conforman el ordenamiento social. La primacía del orden y del ajuste sistémico, redundan en una mejor estimación de la homogeneidad, como expresión de un consenso social, por sobre la tensión que entraña lo plural⁵.

La integración del todo y de las partes expresa en el modelo parsoniano su orientación más primordial. Con primacía en la eficacia de lo social,

4 "La educación no es (...) más que el mecanismo a través del cual (la sociedad) prepara en el espíritu de los niños las condiciones esenciales de su propia existencia (...). La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellos que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar y el desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto, como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado"; Emile Durkheim; *La evolución pedagógica en Francia*; pp, 52- 53

5 "...El sistema escolar es un microcosmos del mundo laboral adulto, y la experiencia en él constituye un campo muy importante de actuación de los mecanismos de socialización de la segunda fase (la primera es la familiar). La especialización de la orientación de roles", en Parsons Talcott ; (1958); *The School Class as a Social System*; pp 538, 539.

las “fallas” que interpelan el contenido normativo – valórica de la socialización, son atribuibles a los sujetos individuales, sin que esto signifique el debilitamiento de la consistencia del sistema y amenace su permanencia en el tiempo⁶.

Conforme pasamos revista al modelo funcionalista centrado en el orden y la integración, la construcción de la infancia deviene un proceso gradual, escasamente perturbado, de tránsito a la edad adulta. Los niños permanecen en estadio de espera, provistos de las agencias y los espacios de aprendizaje conforme lo demandan sus necesidades. Por su parte, estos adscriben al modelo, adecuando sus expectativas a un régimen de valores compartidos, abierto a la realización de gratificaciones individuales. La fluidez del modelo estriba en tanto en la coordinación de los actores y en la vigencia de los prerrequisitos que constituyen el sistema⁷.

3. La crítica al modelo funcionalista. El tratamiento de la perspectiva de Pierre Bourdieu en torno a la idea de habitus.

Los déficits reales del análisis funcional y sus proyecciones al diseño de los “sistemas humanos realmente existentes”, denotan las incongruencias entre las capacidades de manejo por parte del sistema de las expectativas de los sujetos y la efectividad de satisfacerlas. Las acciones ocurren de este modo fuera del sistema, o bien sus consecuencias se manifiestan a pesar del sistema, donde solo alcanzan a ser procesadas como negatividad, como contraejemplo aleccionador para quienes buscan cambiar los caminos permitidos⁸.

El relato de la historia de ascendiente estructuralista, evidencia los vacíos de la vertiente funcionalista. En las instituciones vinculadas a la infancia, como es el ámbito de la educación, se evidencia este doble juego, que va entre la dominación en el tratamiento de las

6 En una misma línea de reflexión, desde el concepto de anomia, en la versión de Robert King Merton, entendido como la incapacidad de la estructura social de proveer un adecuado acceso al significado de las normas, como expresión de una eventual escisión entre los motivos individuales y los patrocinados por el sistema; prevalecerán los valores que organizan el sistema en sus capacidades de engendrar conformidad con las metas prescritas. Por ejemplo, aunque se admita que la tasa de desviación sea mayor en las clases inferiores, cabe preguntar el por que la mayor parte de sus miembros tratan de alcanzar las metas prescritas dentro de la conformidad.

7 Recordemos con Parsons lo que el autor considera el test de confluencia entre sistemas, actores y estructuras: El manejo de la adaptación de las partes a las expectativas del todo; el logro de metas, como espacio de acceso allanado y diverso; la integración desde la acción a la estructura en concordancia con las orientaciones del actor y la latencia, como la capacidad del sistema de mantener las motivaciones individuales y las pautas que las hacen sustentables.

8 La expresión de las funciones latentes como un recurso cuya determinación habrá de ser útil para reencauzar aquellas que aparecen de modo manifiesto, se muestra insuficiente, en el intento de dotar al análisis de una mayor fuerza interpretativa. Sólo consiguen ilustrar, los límites del modelo y dispensar la lógica de acción del sistema de su contenido perverso.

instituciones y el papel legitimador del orden que estas profesan. De esta forma lo que aparece como institución para todos, no es la escuela de todos. La clasificación, el encasillamiento, la generación de las desigualdades y a su vez el disciplinamiento, buscan desmentir las bondades de la institución escolar republicana y los frutos de una pretendida razón democrática⁹.

En discrepancia con las versiones mecanicista del marxismo, y en su condición de intelectual arraigado a la tradición francesa, por tanto no exento de puntos de encuentro con autores como Foucault¹⁰, Pierre Bourdieu, propone su búsqueda en el terreno de la conciliación de las estructuras y el sujeto. Así busca superar el objetivismo como forma de reproducción mecánica de la realidad y el subjetivismo como primacía de la conciencia autónoma del sujeto.



En lo que sigue, buscamos recorrer el concepto de habitus propuesto por Bourdieu. Vemos en un inicio una cierta analogía a los significados que observa la noción de socialización, ya expuesta, concepto que enlaza con la condición social de la infancia, y desde donde se nutren una serie de dispositivos ordenados a la conducción de procesos que afectan sus vidas y otros relativos a la "resocialización¹¹". Desde aquí queremos emprender tentativamente un esfuerzo por conectar el concepto habitus con la realidad de la infancia y los escenarios en que le corresponde vivir.

El habitus como punto de partida válido para el análisis de situación de cualquier actor, y para el caso de los niños en particular, remite

9 Para una revisión de la genealogía del poder y su expresión institucional; ver, Michel Foucault, et al: (1981), "Espacios de poder", ediciones La Piqueta; Madrid, España.

10 En semejanza con Foucault discute la fecundidad del pensamiento como representación del mundo. Perspectiva, que denuncia, ha terminado por obstruir el acceso a los niveles más elementales, como son el espacio de las relaciones prácticas con el mundo y su conexión inevitable con la corporeidad.

11 El trabajo con la infancia adopta a menudo la condición de socializar, en términos que reporta las herramientas y construye los caminos para acompañar el proceso de transición a una vida adulta productiva y contribuyente a la sociedad, también define el sobre esfuerzo institucional en miras a reencauzar trayectorias desviadas, o también en repotenciar proyectos de vida en sujetos victimizados.

a los condicionamientos que son propias de una "clase particular de existencia". Subyace aquí la pregunta acerca de la estructura de las relaciones constituida con anterioridad al sujeto.

De esta forma, la asimetría como composición jerárquica trazada desde el poder, corresponde al mundo de las relaciones objetivas a las que se incorpora el niño¹². El niño de esta manera aprenderá a descubrir desde los intercambios, las claves de acción e interpretación con el mundo social. El autor, relevando el espesor social del mundo de las relaciones, desmiente el innatismo en la construcción de los actos y disposiciones al señalar: "*no existen disposiciones innatas, pues los rasgos de la sensibilidad y de las maneras más íntimas y personales han sido transmitidas, puesto que nadie nace con las ganas de la avaricia o de prodigalidad, con el cromosoma de la confianza, con la glándula de la disciplina, con la hormona del pudor*¹³", en cada una de esas formas es constatable el "el peso del pasado sobre el presente".

El habitus, sin más, aparece como el ingrediente que actualiza desde la acción, da forma a la realidad, es el espacio efectivo de las prácticas, de aquello que se hace objetivamente con consecuencias para el gestor y los otros involucrados en la acción. De esta manera, las reglas del cálculo, de la prudencia, del sentido de oportunidad, y de la ubicuidad se aprenden no de otra forma que en términos prácticos.

La estructura, siguiendo el desarrollo de Bourdieu, actúa sobre el plano doméstico, y en este espacio en las relaciones familiares. Aquí se desarrolla en los niños, el ámbito de las necesidades. Este influjo determina la materialidad del organismo del niño. Es así que el orden internalizado, actualizado en la corporeidad, adquiere una eficacia mayor que la prescripción normativa. Las normas indican una forma con pretensión universal de lo que se espera se realice, y se enraízan en la forma de esquemas de percepción, pensamiento y acción, otorgando al sujeto un margen, que no corresponde al ejercicio de una "libertad absoluta" ni tampoco a la reproducción mecánica de lo instruido.

En los términos de Bourdieu: "*el habitus es la capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), productos – pensamientos,*

12 La idea Durkheimiana de la sociedad como una entidad preexistente y supraindividual se asemeja para el caso del niño a la idea de campo propia de la Sociología de Bourdieu. Lo cierto es que la experiencia del niño es la de apertura a una serie de campos, los que deben ser descubiertos en su conjugación a partir de la experiencia de participar siempre desde un inicio, desde posiciones subordinadas.

13 Pierre Bourdieu; (1986) "El sentido práctico", Ediciones Taurus, Madrid, España, pág; 96.

percepciones, expresiones, acciones – que siempre tienen como límite las condiciones históricas y socialmente situadas de su producción. La libertad condicionada que él asegura esta tan alejada de una creación de novedad imprevisible, como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales”¹⁴.

El manejo de la noción de habitus en el terreno de la intervención con niños y adolescentes, ofrece un lente para la lectura de un espacio de significaciones que habitan en una subjetividad común y no individual “...constituido por estructuras interiorizadas, esquemas conocidos de percepción, de concepción y de acción, que constituyen la condición de toda objetivación, para fundar la concertación objetiva de las prácticas y la unicidad de las visiones de mundo en la impersonalidad perfecta de las prácticas y de las visiones singulares”¹⁵.

Cabe en este sentido considerar al niño un heredero de una cierta condición relacional, donde además es posible entenderlo como un sistema individual de disposiciones, que se estructura con y a través de los otros.

Al incorporar la idea de campo, como un espacio social de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas., donde las relaciones quedan definidas por la posesión o producción de una forma específica de capital, Bourdieu propone cada campo es —en mayor o menor medida— autónomo; la posición dominante o dominada de los participantes en el interior del campo depende en algún grado de las reglas específicas de este espacio. El conjunto estructurado de los campos, que incluye sus influencias recíprocas y las relaciones de dominación entre ellos, define la estructura social. Así es posible hacer una analogía con los atributos del habitus, y también es posible referirnos en este contexto con la condición de la infancia, para quienes conforme a las reglas del campo, “los recién llegados tienen que pagar un derecho de admisión que consiste en reconocer el valor del juego”¹⁶.

En la conjunción de las ideas de campo y habitus, es posible adelantar algunas preguntas relativas al lugar de la infancia: ¿Qué son los niños en un campo?, ¿Cómo funcionan?¹⁷.

Lo que está en juego en el campo, teniendo en cuenta la condición constreñida del niño, es el capital específico que dispone. Cabe la pregunta en este caso, sobre el volumen de poder de que disponen.

14 P Bourdieu, (1984) op cit, Pág, 90.

15 P Bourdieu, (1984), Pág, 98.

16 P Bourdieu, (1990), ibid, pág, 138

17 P Bourdieu (1990), ibid, pág, 136



Como es la regla para todo recién llegado, los niños, deberán pagar un derecho de admisión, el que pasa por el reconocimiento del valor que está en juego en las circunstancias relacionales que les corresponda enfrentar: aquellas del contexto familiar y más adelante las que operan en el contexto escolar¹⁸.

El habitus es una disposición arraigada en la primera socialización, desde donde se aprende el reconocimiento de sí mismo en función de los otros, sin que medie la toma de razón de un acto reflexivo. La profundidad de su presencia viene a corresponder "*al principio no elegido de todas las elecciones*"¹⁹, con ello es posible admitir la primacía en la infancia de disposiciones y prácticas más espontáneas que estratégicas, mas ligadas a las necesidades del cuerpo y menos al juego calculado de la estrategia dentro del campo. Es el tiempo – el de la infancia – dirá Bourdieu, de "*la inscripción de los principios del arbitrario cultural, situados fuera del alcance de la conciencia y de la explicación*"²⁰.

En un esquema de clases sociales, la condición de la infancia dista de ser homogénea. Nos recuerda el autor que a cada posición social, le corresponde distintos universos de experiencia, también distintos ámbitos de práctica, y categorías de percepción y apreciación también disimiles. Diferencias, que juegan a favor o en perjuicio, en correspondencia a la acción de estructuras que resultan excluyentes y o bien habilitadoras.

En lo que atañe, de manera preeminente, a la infancia y también a la adolescencia, la relación entre socialización y el cuerpo, sintonizan

18 Así la reciprocidad del cariño, lo gestos de obediencia y la gratificación para los padres, en el contexto familiar; el rendimiento, la responsabilidad, la lealtad y la disciplina, en el contexto escolar, vienen a construir las disposiciones necesarias para la pertenencia en los campos y para la retribución de sus intereses.

19 Enrique Martín Criado; "habitus", en Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales, Director Román Reyes.

20 Bourdieu P, (1984), El sentido práctico", pág. 117

con Bourdieu en una perspectiva distinta y de mayor riqueza que el análisis del sentido común sociológico. En este plano, el proceso de socialización alcanza, más allá de la mera internalización de valores y actitudes, para constituirse en una construcción social que incluye la corporeidad. El habitus de esta forma (hexis) se vuelve una manera perdurable de llevar el cuerpo, que aparece visible, en las formas posturales, en las maneras de hablar, de caminar, etc. Aquí tendría lugar, con intensidad en la infancia, un proceso de aprendizaje que permea los valores y las predisposiciones a nivel de la corporeidad; en la línea de Bourdieu, en que el: *"pensar, reflexionar no es una acción que solo ejecuta el espíritu, sino que también es función de un cuerpo socializado"*²¹.

Siempre en diálogo con nuestro autor, en un escenario de cambio cultural y también de reposicionamiento de la Sociología; el tema de la socialización vuelve a la palestra en la voz de autores de última generación.

4. Crítica desde la noción de individuación

Danilo Martucelli, sociólogo de la nueva generación, reconoce en la socialización, la primacía de la sociedad sobre el individuo. En la revisión del concepto distingue dos vertientes: la que denomina, "la encantada", como aquella que no acusa rupturas en el proceso de transmisión de la cultura y que funciona en correspondencia con los procesos de asimilación de los patrones por parte de los sujetos; y la versión "desencantada", en la que sitúa a Pierre Bourdieu, que encarna la mirada, en los términos del autor, de una *"sociedad percibida como un conjunto de estructuras de poder, que programa a los individuos. La acción es representada, a menudo, como una ilusión subjetiva y las prácticas sociales concebidas como signos de dominación. La socialización es una forma de programación individual que asegura la reproducción del orden social a través de una armonización de las prácticas y posiciones, gracias a las disposiciones (el habitus)"*²².

Para ambas versiones, el individuo queda definido por la interiorización de las normas o por la incorporación de esquemas de acción; y corresponderá a la socialización el trabajo que permita establecer los acuerdos entre las motivaciones individuales y las posiciones sociales. Martucelli busca situar un segundo momento, cuya lectura remonta a las primeras escisiones que rompen la continuidad del discurso, en lo que aparece como la posibilidad de verificar el carácter diferencial

21 Tenti Fanfani Emilio; (2002), "Socialización", en Carlos Altamirano editor; Términos críticos, diccionario de Sociología de la cultura; Paidós, Buenos Aires, Argentina.

22 Tenti Fanfani Emilio; (2002), "Socialización", en Carlos Altamirano editor; Términos críticos, diccionario de Sociología de la cultura; Paidós, Buenos Aires, Argentina.

del proceso de socialización. Así afirma: *"en la sociedad hay un gran número de posibles conflictos de orientación entre los fines y los medios legítimos; la socialización cesa de ser un principio exclusivo de integración y se transforma en un proceso sometido al antagonismo social"*²³.

Acompaña esta circunstancia, el despliegue de dos procesos mayores, como son la **desinstitucionalización**, conforme a la cual, *"los individuos evolucionarían, en adelante, en universos donde las identidades serían cada vez menos dictadas directamente por una autoridad institucional, dentro de fases de vida muy definidas -continua él autor-...La integración de los principios no está ya asegurada por el sesgo de un modelo cultural coherente y unitario, sino que debe ser establecido por cada actor"*²⁴.

La destradicionalización, por su parte, conforme lo señala el mismo autor, actúa como *"el sentimiento al nivel del individuo de un estado de la vida social, en el cual la cohabitación de una pluralidad de tradiciones morales y de estilos de vida impide justamente todo recurso, si no nostálgico, a la tradición.- A causa de la erosión progresiva de lo bien fundado de las respuestas aportadas antes por la tradición, y de la inquietud de sentido que transmitía,... se ha pasado, desde la segunda mitad del siglo XX, a un período marcado por la irrupción de toda una serie de nuevas preguntas. Frente a ellas, el individuo está solo. Y todos no son ni remotamente, capaces de encontrar sus propias respuestas"*²⁵.

Desde esta sensibilidad, la socialización traspone los parámetros habituales e interroga el peso de la transmisión histórica en la constitución de los habitus. En cierta forma parece admisible la idea de una cierta pérdida de gravitación de las instituciones y con ello de los agentes portadores de la tradición, al menos en la ritualidad de sus formatos más clásicos²⁶.

Tampoco los nuevos enfoques, al menos en este punto, logran desbancar los argumentos de Bourdieu relativos a los habitus, por cuanto la continuidad de las prácticas en tanto portadoras de un sentido relacional, se ajustan al dinamismo en que operan los sujetos, siempre sujetados a la estructura; y desde el manejo de su libertad, enfrentados también a la incertidumbre. El habitus, entonces, aparece

23 Martucelli Danilo, (2007), op. Cit, pág. 24

24 Martucelli Danilo; (2007); "Gramáticas del individuo"; Ediciones Losada, Buenos Aires, Argentina; pp, 292-293.

25 Martucelli Danilo, (2007) Op. Cit, Pp 295 - 296.

26 Así la escuela actúa desposeída de un halo de cierta magia, que sin embargo vuelve desde los imaginarios a reinstalarse en la percepción de los niños, ahora en formato cinematográfico; por ejemplo en el caso de Harry Potter

en sí mismo como un portador de sentido inmanente, válido incluso para épocas de cambio acelerado.

Entre los argumentos de Bourdieu y las formulaciones de Martucelli, adquiere prestancia en el debate la idea de un disposicionalismo, que busca interpretar las variaciones sufridas en los contextos en que se realiza la vida social de los sujetos, en conjunto a la evidencia de una cierta discontinuidad entre los espacios normados institucionalmente y en los que tiene lugar la vida cotidiana, (es posible pensar en este sentido más en la adolescencia que en la infancia).

En el terreno específico del tratamiento de la socialización como fenómeno, se inscribe parte del trabajo del sociólogo francés Bernard Lahire. Tomando como punto de partida de su reflexión la *"pluralidad de los marcos de socialización en que evolucionan los niños y los adolescentes"*²⁷, una de sus preguntas acuciantes, refiere al *"... cómo las experiencias socializadoras más variadas se sedimentan en formas más o menos duraderas de ver, sentir y actuar – propensiones, inclinaciones, formas de ser persistentes, costumbres, ethos, habitus, disposiciones perspectivas, etc – y como estos productos del pasado incorporados por los socialización determinan en parte sus acciones y reacciones"*²⁸.

En cierta sintonía con la producción de Bourdieu, Lahire busca enfrentar las claves de interpretación de un tiempo de "socializaciones múltiples", en que los niños deben asumir diferentes configuraciones de relaciones, instalados en una trama de interdependencias, que tiende a diversificar los vínculos y los referentes significativos.

Desde la intensidad de la socialización primaria, espacio de del universo familiar homogéneo, Lahire avanza al registro a veces inmediato, de quienes en la precocidad de los primeros años viven a expensas de otras experiencias, ajenas y distantes de la intimidad de la vida familiar²⁹.

En esta línea de reflexión, y a distancia de la uniformidad de los procesos afirmados institucionalmente, lo que para el autor constituye el tiempo de la "socialización secundaria", Lahire interroga la centralidad de la socialización familiar. Es posible, con fundamento empírico para el caso de los niños y los adolescentes, constatar la producción de grandes

27 Lahire Bernard (2007), "Infancia y adolescencia de los tiempos de socialización sometidos a contradicciones múltiples" en Revista Antropología Social, vol 16, U Complutense, Madrid, España, pp, 21- 37

28 Lahire Bernard (2007), op. cit; pág. 25.

29 Para el caso de los niños de la calle la socialización lo es en clave de desarraigo por una parte, y de familiaridad grupal con sus pares.

rupturas en el plano biográfico, y o bien cambios significativos en la configuración de los roles sociales³⁰.

En una sociedad altamente diferenciada, la tendencia es a una socialización múltiple, donde la ductilidad es una característica de los sujetos. Los niños y las niñas aparecen, a la vez, seducidos y valorizados por el mercado. Se muestran transgresores de la disciplina escolar y a la par tempranamente orientados por los motivos del éxito; también es posible leer, desde la estetización del cuerpo, expresiones que dan cuenta de una precoz erotización, y con ello de su anclaje en un mundo de códigos de proximidad generacional de difícil traducción para el mundo adulto³¹.

5. Algunas conclusiones

Para concluir, en consideración a la situación de la infancia, hemos de destacar en primer lugar la congruencia del tratamiento de Bourdieu en términos de vincular en el análisis los aspectos biográficos de los sujetos, el sustento relacional de las acciones y la historicidad de las prácticas, así como la capacidad de los sujetos de renovar el sentido desde sus quehacer. Desde la reproducción de la cultura, la infancia puede ser vista como heredera de las generaciones que la preceden, adscrita a los marcos institucionales, y en un principio provista de códigos más o menos universales.

Pensamos en el espacio que ofrece el trabajo de Bourdieu para el reconocimiento de las prácticas concretas que involucran a la infancia en los diversos escenarios en que es posible situarlas. Allí también cuenta, lo que es propio de los niños, donde como realidad primordial, aparecen las prácticas en que ellos son los protagonistas para constituir espacios donde la mirada se cuele desde el prejuicio, y desde donde es posible la lectura desde su visión respecto de la representación de su mundo.

Desde la acepción "socialización múltiple", asimilable a la experiencia actualizada de la infancia, se abren nuevas preguntas sobre el influjo al que están expuestos los niños; sobre la red de relaciones en que participan, y los contenidos que expresan los sentidos y valoraciones que pueden ser leídas como las distinciones que estos realizan desde su condición más genuina.

Por último compartimos con Bourdieu la estrechez de las concepciones

30 Ejemplo de lo anterior pudieran ser las consecuencias de las separaciones matrimoniales en los hijos, también los fracasos escolares en ambientes de fuerte competitividad.

31 Sobre esta temática, Lucía de Mello, et al (2001), Estetización del cuerpo: Identificación y pertenencia en la contemporaneidad, En Lucía Rabello, Infancia y adolescencia en la cultura del consumo, Ediciones Humanitas, Buenos Aires, pp 135 - 149.

substantialitas, la escasa productividad que alcanza mantener fidelidad a la idea de los ajustes normativos como horizonte de la intervención para el caso de los que difieren de los motivos prevaletentes.

Para una época de transformaciones culturales pensamos en la pertinencia de la propuesta de Bourdieu y la discusión generada en torno a sus aportes. La reflexión sobre la condición múltiple de la infancia obliga a pensar e idear dispositivos de acción capaces de dialogar con los niños.

Referencias

Berger Peter: (1967). "Introducción a la Sociología. Una perspectiva humanista"; Limusa editores, México.

Bourdieu Pierre, (1986). "El sentido práctico", Ediciones Taurus, Madrid.

Bourdieu Pierre (1990). "Sociología de la cultura", Grijalbo Editores, México.

Durkheim Emile (1990). "La evolución pedagógica en Francia"; Ediciones la Piqueta, Madrid.

Foucault Michel (1981). "Espacios de poder", Ediciones la Piqueta, Madrid.

Lahire Bernard (2007). "Infancia y adolescencia, de los tiempos de la socialización sometidos a contradicciones múltiples", en Revista Antropología Social, vol 16, U Complutense, Madrid.

Martín Criado Enrique (2010). "Habitus", en Diccionario Crítico de las Ciencias Sociales", Director Román Reyes.

Martucelli Danilo: (2007). "Gramáticas del individuo"; Ediciones Losada, Buenos Aires.

Martucelli Danilo, (2007). "Cambio de rumbo, la sociedad a escala del individuo", LOM Editores, Santiago.

Parsons Talcott, (1970), "Hacia una teoría general de la acción", Amorrurtu Editores, Buenos Aires.

Rabello Lucia, (2001). "Infancia y adolescencia en la cultura del consumo"; Ediciones Lumen Humanitas, Buenos Aires.

Tenti Fanfani Emilio, (2002). "Socialización", en Carlos Altamirano, editor, Términos críticos. Diccionario de Sociología de la cultura, Paidós, Buenos Aires.



Primera infancia: un concepto de la modernidad

Jorge Álvarez Chuart¹

Resumen

En la historia de la humanidad la infancia no siempre ha tenido la relevancia de hoy. En efecto, es una noción que se ha caracterizado por diversos cambios a través del tiempo, por lo cual es una construcción social que está relacionada con los diversos acontecimientos sociales, históricos, demográficos, económicos y culturales, entre otros. El artículo aborda un análisis histórico sobre el tema, haciendo un especial énfasis en la realidad chilena y en la noción de primera infancia con la cual se denomina a los niños y niñas menores de 6 años.

Palabras Claves Historia de la infancia, Convención de los Derechos del niño, neurociencia

Abstract

In the history of mankind childhood has not always had the relevance that it has today. In fact, it is a notion that has been characterized by diverse changes over time, according to that is a social construct that is related to social, historical, demographic, economic and cultural events among others. The article deals with a historical analysis on the subject, with particular emphasis on the Chilean reality and the concept of early childhood used for children under 6 years of age.

¹ Jorge Álvarez Chuart es chileno, Sociólogo Depto Planificación, Sename. Correo: jorgealvarezchuart@gmail.com

Keywords History of childhood, Convention on the Rights of the Child, neuroscience.

Prólogo

Es difícil conocer y comprender a cabalidad la noción de infancia que han tenido las sociedades a través de la historia, ya que los relatos e información, en su gran mayoría, se refieren a la vida que han realizado los adultos. Por ello, el estudio sobre este tema es reciente y escaso. Más aún cuando nos referimos a la “primera infancia”.

Sin embargo, el acopio de información que han desarrollado las ciencias sociales nos permite afirmar, como lo veremos a continuación, que la infancia como la entendemos hoy es una noción históricamente reciente, acuñada en la modernidad, pero que aún tiene vestigios de su pasado.

También podemos afirmar que la manera cómo las sociedades han definido a la infancia, o cuál es la concepción que tienen de la niñez y la connotación social que le han dado a este período en la vida de las personas, ha determinado la relación que ha existido desde los adultos, desde el Estado, desde las instituciones, hacia los niños y niñas. La conceptualización social sobre la infancia ha definido la existencia o no existencia de determinadas políticas sociales, instituciones y programas para los niños(as) y ha delineado sus características. En otros términos, detrás de toda política o programa para los niños y niñas, existe una concepción determinada de lo que es la infancia para una sociedad.

Repensar políticas públicas que hemos construido en torno a la niñez requiere analizar y repensar las representaciones hasta ahora imperantes sobre la infancia que como sociedad hemos acuñado, lo que implicará, inevitablemente, un análisis y cuestionarnos a nosotros mismos.

Para ello, es necesario iniciar una travesía, donde es fundamental mirar la historia, recuperando la memoria de lo que hemos sido y desde donde se ha mirado y construido la infancia. Ese es el desafío de este trabajo.

1. Antecedentes

Al hacer referencia al concepto de infancia, se alude a una serie de imágenes compartidas socialmente, como niños y niñas de corta edad, la escuela, los juegos de patio, cuentos infantiles, el aprendizaje, el

cuidado paterno y materno, la televisión, etc.; es decir, una serie de imágenes que forman parte del mapa cognitivo que se comparte colectivamente y que integran este concepto.

Sin embargo, estas representaciones sobre la infancia no siempre se han referido a lo mismo, han sido dinámicas en el tiempo, estando ligadas a los cambios sociales propios de toda sociedad.

Los antecedentes más antiguos sobre el tema nos sitúan en el mundo Grecorromano, donde se observa la ausencia de un concepto para describir la niñez; más bien, este período de edad, estaba vinculado a los conceptos de "nutrir", "criar", "engordar", es decir, no existía una forma específica para referirse a este período de la vida. Sólo por una relación de sentido se pueden asociar nutrir, criar, engordar con la infancia², pero están alejados de una descripción de niñez, como una etapa definida de la vida"³.

Como antecedentes de esta época la literatura de Platón tiene representaciones de los primeros años de vida, donde ve este período cómo "posibilidad", donde no interesa lo que es la niñez, sino la posibilidad de llegar a convertirse en adulto... y poder gobernar las pólis. Platón describe a los menores de edad en términos de inferioridad, frente al varón adulto, ciudadano, y su consecuente imagen de lo no importante, lo accesorio, lo superfluo y lo prescindente⁴.

Posteriormente, en el idioma Latín aparece el término "*infantia*" que se refiere literalmente a una ausencia del habla, es decir, es un concepto utilizado para denominar a personas con carencias en la comunicación verbal, pero no es un término que representará a la "infancia". De hecho, en los estudios históricos sobre Roma antigua, se observa que las consideraciones que hacen referencia a la niñez, derivan sólo de la preocupación de los adultos por temas como la fecundidad, la patria potestad, normativas respecto a educación y la institucionalidad social.

2 Espinoza, C. y Saavedra, I. "Trayectorias de la Infancia: elementos para comprender y disentir". Documento de trabajo del Programa adopta un Hermano, 2005

3 Al niño romano recién nacido se le posaba en el suelo. Correspondía entonces al padre reconocerlo cogiéndolo en brazos; es decir, elevarlo (elevare) del suelo: elevación física que, en sentido figurado, se ha convertido en criarlo. Si el padre no "elevaba" al niño, éste era abandonado, expuesto ante la puerta, al igual que sucedía con los hijos de los esclavos cuando el amo no sabía qué hacer con ellos. Los criterios usados para exponer a los hijos en la puerta (niños expósitos) eran diversos: a los malformados se los exponía siempre, los pobres los exponían por no tener con qué alimentarlos; la clase media prefería tener menos hijos para poder educarlos mejor. En el campesinado de las provincias orientales, la familia que había llegado a un máximo tolerable de hijos regalaba los sobrantes a otras familias que los aceptaban gustosos (más trabajadores para la familia); aquellos hijos regalados eran llamados threptoi (tomados a cargo).

4 Op.Cit. Espinoza, C. y Saavedra, I

Así, en los inicios de la civilización occidental, no existe un término que representa a la infancia, hay que hacer un esfuerzo mental para recordar continuamente que los niños y niñas estaban siempre presentes y en importante número, ya que en la literatura, en los reportes históricos y manifestaciones artísticas de la época, prácticamente los niños y niñas no se mencionan.

Esta situación de casi negación de la infancia, es consistente con la práctica extendida y aceptada en la antigüedad respecto del infanticidio y sacrificio de niños(as) en diversos rituales. De hecho son innumerables las referencias y reportes por parte de autores antiguos sobre esta realidad "*...los niños eran arrojados a los ríos, envasados en vasijas para que murieran de hambre, abandonados en cerros y caminos, etc*"⁵. De hecho algunos relatos de Polibio, le atribuyen a la práctica del infanticidio el descenso demográfico de la población "...en nuestro tiempo se ha dado en toda Grecia una disminución general de la población pues los hombres no quieren criar a los hijos"⁶. Esta práctica, era más habitual en la niñas, ya que los desequilibrios demográficos constatan cifras de 156 varones por cada 100 niñas.

Durante la época medieval, en Europa, tampoco existe una representación socialmente significativa sobre la "infancia". Como lo demuestran diversas pinturas y relatos costumbristas de esa época, lo que hoy llamamos infancia estaba limitado a la definición de un período muy breve en la vida de las personas, donde los niños(as) desde muy pequeños, una vez que pasaban el estricto y breve período de dependencia materna, se integran totalmente al mundo de los adultos, vistiendo igual que ellos y realizando las mismas actividades u oficios. Así, La sociedad de principios de la Edad Media sólo ve en el niño(a) una persona pequeña o, mejor dicho, "un hombre incompleto que pronto se haría, o debería hacerse, un hombre completo", Asimismo, en aquel duro ambiente de guerreros, propio de la Edad Media, la debilidad que simboliza el niño(a) no se aprecia como agradable ni gentil.

Lo señalado, se relaciona con una Europa caracterizada por diversas epidemias que azotan el territorio y altas tasas de mortalidad infantil, donde la posibilidad de pérdida de los miembros menores en las familias es frecuente y muy alta; así, la niñez en esta época es sólo vista como el período más frágil de la existencia, período en que una persona no puede satisfacer por sí misma sus necesidades más básicas.

5 Mause, L. (1994) "Historia de la Infancia", Ed. Alianza Universidad, España

6 Op.Cit. Mause. L



En definitiva, hasta el siglo XVII predomina una representación sobre la infancia como algo fugaz y efímero, lo cual atenta contra la construcción de sentimientos de apego de los padres hacia los hijos y define la escasa significación social que en esa época tiene ese período de la vida.

En el siglo XVIII y en adelante, hay cambios sociales y demográficos sustantivos: se pasa de una alta fertilidad y alta mortalidad infantil, a una gradual pero sostenida disminución de estos índices, lo cual se explica por avances de la medicina, el mejoramiento de la higiene, el desarrollo de las ciudades, el crecimiento del Estado, etc. También, se inicia un reordenamiento en las relaciones del grupo familiar, las que inician el tránsito hacia la hegemonía

que tendrá la familia de tipo nuclear. Es aquí, en este contexto, donde comienza el desarrollo de un sentimiento nuevo respecto de la infancia. El niño y la niña comienzan a ser visualizados con más posibilidades de sobrevivencia y sin el temor a la fatalidad de épocas anteriores; así se inicia la construcción social del sentimiento de apego de los padres hacia los hijos, (una hipótesis que yo postulo es que el desarrollo del sentimiento de apego en la sociedad occidental se relaciona directamente con la disminución de la mortalidad infantil). En este contexto, el niño(a) pasará paulatinamente a ser el centro de atenciones dentro de la familia, y está se organizará gradualmente como institución en torno al menor de edad. Al niño y la niña se les empieza a dar una importancia desconocida hasta entonces.

Se inicia la concepción y el sentimiento de infancia, el que se institucionaliza en al menos dos formas distintas. Por un lado, en la vida privada, al interior de la familia, donde los niños(as) son vistos como seres entretenidos, dependientes y que por su indefensión requieren de atención y cuidados; lo cual define la instalación de nuevas normas para la familia, relacionadas con el cuidado de la salud de los hijos, el amamantamiento directo por las madres, una vestimenta especial para los niños(as), y en toda una serie de cuidados que reorganizan la institución familiar⁷.

⁷ Existe evidencia de que estos diferentes procesos sociales derivados de la invención de la infancia afectaron de modo diferente a las niñas de todas las clases sociales y a los niños(as) de las clases trabajadoras. Asimismo la dependencia de las mujeres y de los niños(as) se refuerza mutuamente a partir del surgimiento del sentimiento de infancia.

Fuera de la familia, la infancia como concepto naciente es signo de fragilidad, siendo visualizada como “los futuros adultos” o como “la futura fuerza económica de la nación”, por lo cual se indica al Estado y a sus instituciones como responsables de su cuidado y educación; así desde el Estado y la sociedad civil se empieza a instaurar la concepción de “protección hacia niñez”, con sus diversas formas, normas e institucionalidad que caracterizan el asistencialismo, el tipo de educación y control social, muchas de las cuales –con diversos matices- permanecen hasta hoy .

Una hecho que sintetiza lo señalado es la realización del Primer Congreso Internacional de Protección de la Infancia, realizado en Bruselas en 1913, que instala la temática de la niñez en la agenda de los Estados y en el discurso de las organizaciones internacionales. Los temas centrales del Congreso fueron la higiene y la educación para la crianza de la infancia, la urgencia en disminuir la mortalidad infantil, los programas para superar déficit en la tutela de niños(as) y la educación de las madres en el cuidado de sus hijos. Es decir, temas que con algunas variantes y ampliación de sus conceptos se han mantenido en los programas de congresos y seminarios internacionales hasta hoy.

2. La Situación en Chile

En Chile, la infancia como fenómeno de diferenciación de los adultos representa una construcción social que también ha tenido diferentes matices y características, según los períodos de la historia, las clases sociales, los tipos de sociedad y los atributos asignados al género, entre otros⁸.

En la Colonia y hasta el siglo XIX -en una sociedad eminentemente rural⁹-, donde sólo un 28% de la población vivía en ciudades, la infancia se caracterizó por constituir un breve período de años en la vida de las personas, por cuanto niños y niñas debían iniciarse tempranamente en el trabajo agrícola o doméstico, ayudando a los adultos en sus labores cotidianas, lo cual situaba al trabajo como un espacio significativo de socialización de este grupo, sesgando abruptamente su niñez para instalarlos en el mundo de los “mayores”. En cuanto a los términos utilizados para referirse a la infancia, ellos son el de “muchachito” y “mozo”, teniendo como tales cierto tinte peyorativo¹⁰.

8 Para mayores antecedentes sobre la historia de Chile y la situación de la infancia, ver : Gabriel Salazar, “Historia contemporánea de Chile: Niñez y Juventud”, Lom Ediciones, Diciembre 2002.

9 Según la historiadora Sol Serrano, en el año 1865 sólo el 28,5% de los chilenos vivía en ciudades, mientras que un 71,1% lo hacía en el campo. Anales de la Universidad de Chile, Sexta Serie, N°11, 2000.

10 Ver Rojas, J. “Los niños y su historia: un acercamiento conceptual y teórico desde la histografía”, en la Revista Electrónica Pensamiento Crítico. N°1, 2001.

A su vez, este período estuvo marcado por una situación social caracterizada por las altas tasas de mortalidad infantil, una incipiente cobertura de la educación, una significativa presencia de la familia extensa, numerosos hijos naturales y una diferenciación social marcada por la figura de los patrones e inquilinos¹¹. Representativo de ello es el estudio "Sociabilidad de los niños y jóvenes populares en el Chile tradicional" de Igor Goicovic, donde señala respecto a la mortalidad infantil, *"Atacados por enfermedades estacionales -intestinales en verano, respiratorias en invierno- por pestes, epidemias -virus, difterias los recién nacidos morían rápidamente, así la altísima mortalidad infantil afectó no sólo a los sectores populares, sino también a los más pudientes"*. En cuanto a Educación, la historia señala que el primer censo escolar que se hace en el Chile independiente, en enero de 1813 indicó que en Santiago funcionaban sólo 7 escuelas con 664 alumnos; realidad que no cambió con los años, ya que en el año 1843 la instrucción primaria alcanzaba en todo el país, sólo a 10.000 niños, en una población que según el censo de eso mismo año, llegaba a 1.083.801 habitantes¹².

A fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, en una sociedad caracterizada por el fenómeno de la migración campocidad, la expansión de las ciudades, la reducción progresiva de la mortalidad infantil y el inicio en la instalación de un modelo capitalista de desarrollo -con énfasis en el "crecimiento hacia adentro"-, donde el Estado cumple un papel importante en la generación de riquezas y en la entrega directa de servicios a la ciudadanía, surge con gran fuerza la educación como un valor social, lo que es acogido e interiorizado por la sociedad en su conjunto, situando en la escuela el espacio de socialización preferente de los niños y niñas. Ello tiene un impacto decisivo en la concepción social que representa la infancia. En efecto, con la escuela como institución hegemónica encargada de la socialización formal, mediante un protocolo cuyas etapas se extienden en al menos doce años de estudio, la infancia -como construcción social- se amplía en años, y los niños y niñas pasan a constituir un grupo con creciente visibilidad social¹³.

11 En 1827, año en que se registra el primer Censo provincial confiable, la población menor de 15 años constituía el 45% de la población total. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX, la población infantil descendió al 37%, producto de los índices de mortalidad infantil. En efecto, en el año 1873 la mortalidad infantil (considerando solo los niños muertos en el primer año de vida con relación al total de nacidos) osciló en torno al 33%. (A. Comentz "Estadísticas de mortalidad, natalidad y morbilidad en diversos países europeos y en Chile", en Primer congreso Nacional de Protección a la Infancia, 1913.

12 Ver: Web, "El Patrimonio Cultural Chileno".

13 En 1917, en su libro El problema nacional, el destacado educador Darío Enrique Salas indicaba que de los 800.000 niños que había en el país, según el censo de 1907, un 62,5%, que equivalía a cerca de medio millón, no recibía ningún tipo de enseñanza. Para resolver este problema, Salas preparó el proyecto de Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, Ley que se aprobó en 1920.

En este sentido, se instaura una concepción de infancia cada vez más asociada a la noción de escuela y educación formal, pues la escuela comienza a desplazar a la familia en lo que corresponde a la socialización instrumental, encargada de descifrar para los niños(as) un sistema de códigos cada vez más complejos, con los cuales se está construyendo y reproduciendo un sistema social en el que la niñez comienza a ser un elemento visible y protagónico.

En la actualidad, Chile constituye una sociedad que ha profundizado el modelo capitalista de desarrollo y se ha insertado con gran decisión en el itinerario de la globalización económica y cultural. En ese contexto, el país requiere de generaciones de recambio cada vez más especializadas, con una permanencia de varios años en la educación formal, con niños(as) que a futuro lleguen a ser trabajadores con conocimientos tecnológicos y científicos vinculados a las formas de producción cada vez más especializadas, etc. En otros términos, la infancia adquiere cada vez más protagonismo social, porque es evidente que su cuidado, desarrollo, educación y control, son elementos que están a la base de la reproducción social y económica del país.

Este cambio trascendental que afecta a la sociedad, la familia y a la socialización de sus niños(as), se percibe claramente en su historia gráfica. Así lo sugiere una investigación que analizó una serie de 170 álbumes fotográficos familiares a través del tiempo. Uno de los aspectos más llamativos, que muestran estos álbumes es el progresivo desplazamiento de la presentación de los adultos como centro del hogar, adquiriendo los hijos, y sobre todo los más pequeños, un sucesivo protagonismo. A riesgo de simplificar la investigación mencionada, las tendencias históricas muestran que en las fotografías familiares, correspondientes a décadas pasadas, los abuelos y los adultos ocupaban el centro del retrato familiar, y que a partir de la década del cincuenta empiezan a ser destronados por los niños(as), que serán en adelante el foco de atención de los álbumes familiares, denotando la atracción afectiva y psicológica que ellos ejercen, y en definitiva la connotación social que han adquirido¹⁴.



14 La investigación señalada aunque no fue hecha en Chile, sí es muy representativa del fenómeno experimentado en el país. Ver "Problemáticas socioeducativas de la Infancia y la Juventud Contemporánea", de Carlos Jurado, en Revista Iberoamericana de Educación, N°31, abril de 2003.

En este sentido, hoy la infancia representa un espacio de tiempo definido constitucionalmente en la vida de las personas, que va desde su nacimiento hasta los 18 años de edad; constituye un grupo de la población que consta de un marco jurídico específico; y es objeto de políticas sociales focalizadas en su desarrollo y bienestar, existiendo organismos públicos y privados a cargo de diversas situaciones que la afectan.

3. El Impacto de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño

En la actual construcción social sobre la infancia, un elemento reciente, que ha tenido y seguirá teniendo un impacto decisivo en su definición, es la Convención Internacional de los Derechos del Niño, la cual fue suscrita y ratificada por nuestro país y representa el marco regulatorio bajo el cual se instala la nueva concepción de niñez¹⁵.

La Convención sobre los Derechos del Niño constituye, sin duda, la síntesis más acabada de un nuevo paradigma para interpretar la infancia, introduciendo un importante giro en la posición de la niñez frente a lo jurídico, a la familia, a la comunidad y el Estado. Ese giro consiste en haber pasado de considerar al niño/a como "objeto" de preocupación, protección y control, a ser sujeto de derechos frente a los padres, la comunidad y el Estado.

En efecto, la Convención define al niño(a) como un sujeto al que le corresponden derechos inapelables, que deben ser resguardados por la familia, el Estado y la comunidad. Con ello, se supera la comprensión del niño(a) como "un proyecto de adulto", -deja tener un estatus inferior, deja de ser definido a través de sus déficit, y deja de ser un objeto susceptible de manipular para su protección. Es decir, el niño(a) según la Convención, es un ser integral y tiene derechos en todas las áreas de su desarrollo.

Por tanto, la importancia social del niño(a) no es porque será un futuro actor económico o es "el reemplazo de la fuerza de trabajo", como reiteradamente se escucha y lee en diversos discursos sobre la necesidad de que la sociedad se preocupe por la infancia. Según la Convención, la importancia del niño(a) es porque es niño(a) hoy, y como tal es una persona integral que tiene derechos inapelables.

De esa forma, junto al reconocimiento de que el niño y la niña tengan derecho a la vida, a su identidad, a la salud, a la educación, se agregan el derecho a la libertad de expresión, a la libertad de pensamiento,

15 La Convención sobre los Derechos del Niño fue publicada el año 1989 y ratificada por el Gobierno de Chile el año 1990. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Ginebra, Suiza 1996.

de religión; etc. Así, se estructura un concepto de persona, a la que no sólo se le reconocen sus derechos fundamentales, sino también su capacidad para participar en la vida social, a través del ejercicio de libertades básicas.

Entre los mayores aportes de la Convención sobre los Derechos del Niño, es el considerar al niño/a *una persona en un período especial de su vida, en el que está en juego el desarrollo de sus potencialidades, por lo que es un sujeto de derechos especialísimos, dotado de una protección complementaria*, pues se deben agregar nuevas garantías por sobre las que corresponden a todas las personas, reconociendo su calidad de ser en desarrollo y por ende a potenciar y proteger por la familia, la sociedad y el Estado. En esta perspectiva es fundamental asumir que cualquier injerencia indebida en sus derechos, afectará su vida actual, pero también marcará sus futuras posibilidades.

71

De esa forma, el aporte de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, representa un cambio cultural, al establecer aspectos en la definición de infancia, que décadas atrás eran impensables en nuestra sociedad, y que hoy están en proceso de ser una realidad en la normativa y la cultura de nuestra sociedad. En ese sentido, la Convención es un "icono social", al orientar y modelar el imaginario colectivo en torno a la niñez .

4. La Primera Infancia

Sumado a lo hasta aquí señalado, al menos tres fenómenos son relevantes de señalar para visualizar la significación social de la infancia menor de 6 años y como es hoy día su representación¹⁶.

a. En primer término cabe precisar, que la reducción progresiva de la mortalidad infantil y el mejoramiento de índices biosociales ligados al mundo de la infancia, que caracterizan al Chile de fines del siglo XIX y principios del XX –anteriormente descritos-, tuvieron como uno de sus fundamentos el desarrollo de nacientes disciplinas ligadas al ámbito de las ciencias médicas y sociales, cuyo objeto de interés son la niñez y su bienestar, y que definen al niño(a) como sujeto de intervención, asistencia y estudio. A partir de ellas, el trabajo médico se centra, por un lado en la higiene y prevención de enfermedades, así como mejorar las condiciones de salubridad de las familias y niños(as), considerando como edad de intervención especialmente al recién nacido y sus primeros años, ya que es definido como un período de máxima fragilidad. A su vez, en el ámbito social, el énfasis se puso en la difusión de programas dirigidos a las

¹⁶ Pilotti, F. "Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: El contexto del texto. CEPAL, División de Desarrollo Social, 2001.

familias y en particular a las madres para instruir las en la buena crianza de los hijos desde los primeros años de vida¹⁷.

Esta concepción, que define a la infancia como el grupo de población que requiere cuidados desde los primeros años, sumada al concepto de la educación como un valor social que cruza el inconsciente colectivo de todas las clases sociales, generó una relación entre lo médico, lo pedagógico y lo social, que configuró un nuevo campo de acción para las políticas sociales impulsadas por el Estado; concretamente se inició el desarrollo de los programas dirigidos específicamente a la primera infancia (consultorios de salud, hogares de cuidado diario, salas cunas y jardines infantiles, etc.), adheridos a la administración central o a entidades de beneficencia, y donde los profesionales ligados al mundo de la medicina consiguieron la hegemonía para dirigir los nuevos organismos a cargo¹⁸.

Esta fase, que dio impulso a una serie de programas para la infancia, definidos hoy día peyorativamente como "asistencialistas", que sin embargo fueron la plataforma necesaria para que años posteriores se pudieran definir e implementar intervenciones sociales de mayor sofisticación hacia la niñez y sus familias.

b. En segundo término, cabe añadir una situación social que ha impactado en la actual concepción de la infancia, y tiene que ver con los nuevos roles económicos y culturales que ha ido adquiriendo la mujer, que han implicado recortar el tiempo y las funciones domésticas que tradicionalmente desempeñaba al interior del hogar, y que estaban asociadas al cuidado y educación de los hijos más pequeños, principalmente en los años previos al ingreso a la escuela. En efecto, el trabajo fuera de la casa, el avance en estatus o escala salarial, los procesos permanentes de entrenamiento para la superación laboral, los horarios de trabajo, etc., han impuesto restricciones en la función reproductiva de la mujer y en el rol de educadora que ejercía en el hogar, especialmente con los niños(as) menores de 6 años.

Así, a medida que se ha incrementado la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo, estas funciones han ido siendo asumidas en parte, por diferentes instituciones que concentran

17 Rodríguez, S. "La educación para la primera infancia en Iberoamérica" en Revista Pedagogía y saberes N°19, pp.31-42, año 2003

18 Ejemplo de la hegemonía de los médicos en la dirección de los nuevos organismos ligados a la infancia se puede apreciar en las primeras direcciones de Instituciones tales como el CONAME (Consejo Nacional de Menores) la JUNJI (Junta Nacional de Jardines Infantiles) y el IIN (Instituto Interamericano del Niño).

su labor en los años iniciales de los niños y niñas, reforzando la instalación de programas e instituciones relacionadas con el cuidado y educación para la primera infancia.

De hecho la legislación laboral en Chile fue una de las impulsoras de las salas cunas, medida que se estableció como obligatoria en el Código del Trabajo de 1930 y sus posteriores actualizaciones, donde se dispone para las empresas con más de 20 mujeres el beneficio de la sala cuna para los niños(as) menores de 2 años.

c. A su vez, descubrimientos científicos de los últimos años, particularmente de las llamadas Neurociencias, están entregando evidencia irrefutable sobre la influencia significativa que tienen los primeros años en la vida de las personas, para su desarrollo cognitivo, su capacidad de aprender y de integración social. "Al nacer, el niño/a tiene unos 100.000 millones de células en el cerebro, la mayor parte no están conectadas entre sí y no pueden funcionar por cuenta propia, deben organizarse en forma de redes formadas por billones de conexiones y sinapsis que las unen. Estas conexiones (...) dependen en parte de los genes y en parte de lo que ocurre durante los primeros años de vida. (...) En determinados períodos de la vida, el cerebro es especialmente receptivo a las experiencias nuevas y este especialmente capacitado para aprovecharlas. Si estos períodos de sensibilidad pasan sin que el cerebro reciba los estímulos para lo que está preparado puede que disminuyan notablemente las oportunidades de aprendizaje de distinto tipo. (...) así, está generalizado el consenso de que durante la primera infancia el cerebro se forma a una velocidad que nunca volverá a repetirse"¹⁹.

En relación a lo anterior la UNESCO (1996)²⁰ señala: "El período desde el nacimiento hasta los seis años es el más importante para el desarrollo del ser humano: proporcionalmente ese período es el más rico en términos de resultados, tanto en los aprendizajes como en el desarrollo físico y mental. A los seis años, el niño ha desarrollado las principales capacidades físicas y mentales sobre las cuales apoyará su desarrollo posterior". En el mismo documento se agrega: "La investigación ha demostrado que de todas las inversiones en educación, el cuidado y educación precoz de los niños pequeños produce los más altos rendimientos sociales, tanto en países en desarrollo, como en los industrializados".

19 UNICEF, "Estado Mundial de la Infancia 2001", Pág. 12

20 UNESCO, "Desarrollo infantil y educación", México, 1996.



Lo señalado, está generando un sentimiento creciente en la sociedad chilena sobre la importancia de la primera infancia, definiéndola como un período en la vida que debe ser no solo de protección sino de estimulación, desarrollo y aprendizaje. Así, se está construyendo un imaginario donde todos los niños y niñas -independiente de su condición social- inician a temprana edad un proceso de formación continua, accediendo en los primeros años a una educación integral de calidad.

De hecho el Programa de Gobierno de la presidenta de Chile, Michelle Bachelet (2006-Marzo 2010) definió a la educación inicial como un instrumento eficaz para disminuir la equidad social, impulsando un importante aumento de la cobertura de salas cunas y jardines infantiles y definiendo un eslogan "igualdad desde la sala cuna".

En síntesis, la influencia de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, que lo define como un ser integral y con derechos especiales de acuerdo a su edad; la relevancia e impacto que han tenido los últimos descubrimientos de las Neurociencias, que constatan la importancia fundamental de los primeros años de vida en el desarrollo de las personas; sumado a los cambios sociales que ha experimentado el rol y funciones de la mujer y la familia, tienen como colorario que actualmente la infancia menor de 6 años ha ido adquiriendo significativa visibilidad y protagonismo en nuestra sociedad, instalándose como un actor relevante en todas las áreas de la vida social. Así, el sentimiento o representación de este niño(a) es el de una persona que tiene especiales derechos, requiere de especiales cuidados, de una estimulación específica y cuenta con una gran capacidad de aprendizaje.



Referencias

ARIES, P. (1993), "La infancia", en Revista de Educación Nº 254, España.

Comentz, A. (1913), "Estadísticas de mortalidad, natalidad y morbilidad en diversos países europeos y en Chile", Documento presentado en el Primer congreso Nacional de Protección a la Infancia, Montevideo Uruguay.

Delagado, B. (1998) "Historia de la infancia". Ed. Ariel. Barcelona.
Espinoza, C. y Saavedra, I. "Trayectorias de la Infancia: elementos para comprender y disentar". Documento de trabajo del Programa Adopta un Hermano, 2005.

Gutiérrez, A. y Pernil, P. (2004) "Historia de la infancia, itinerarios educativos". Ed. UNED, Madrid.
Juardo, C.(2003), "Problemáticas socioeducativas de la Infancia y la Juventud Contemporánea", en Revista Ibero Americana de Educación, Nº 31.

Mause, L. (1994) "Historia de la Infancia", Ed. Alianza Universidad, España.

Pilotti, F.(2001) "Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: El contexto del texto". CEPAL, División de Desarrollo Social, Chile.

Rodríguez, S. (2003) "La educación para la primera infancia en iberoamerica" en Revista Pedagogía y Saberes Nº19.

Rojas, J. (2001) "Los niños y su historia: un acercamiento conceptual y teórico desde la histografía", en la Revista Electrónica Pensamiento Crítico. Nº1.

Salas,D., (1917) "El problema Nacional: Bases para la Reconstrucción de Nuestro Sistema Escolar Primario", Sociedad Imprenta Universo, Chile.

Salazar, G. (2002) "Historia contemporánea de Chile: Niñez y Juventud ", Lom Ediciones.

Serrano, S. (2000) "Anales de la Universidad de Chile", Sexta Serie, Nº11.

UNICEF, (200) "Estado Mundial de la Infancia 2001", ONU, Washington.

UNESCO, (1996) "Desarrollo infantil y educación", México.

II. ENTREVISTAS

76





Jorge Barudy y Maryorie Dantagnan: Cuidado y presencialidad: palabras claves para el apego seguro

Luz María Zañartu Correa ¹

Jorge Barudy, psiquiatra chileno y Maryorie Dantagnan², psicóloga, especialistas en maltrato infantil visitaron nuestro país, para participar en un seminario organizado por el Servicio Nacional de Menores, Sename, y la Universidad Diego Portales. Ambos presentaron el libro “Los desafíos invisibles de ser madre o padre: manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental”.

En la oportunidad los especialistas se reunieron con Revista El Observador, para ahondar en distintos temas, incluyendo cómo se puede prevenir o evitar la delincuencia, sobre todo en aquellos en que el niño o la niña han vivido en un ambiente afectado por la violencia y el desafecto.

1 Ma. Periodista Unidad de Estudios Sename; Profesora del Magister de Comunicación y Educación, UC

2 Los expertos trabajan en el Instituto español de Formación e Investigación sobre la Violencia, formando a psicoterapeutas infantiles especializados en niños traumatizados. Son miembros de la Ong EXIL, que ofrece asistencia a niños afectados por catástrofes naturales y violaciones a los derechos humanos, que tiene sedes en Bélgica, España y ahora en Chile. También trabajan con Médicos Sin Fronteras.

En la presentación que hicieron en el Sename como en el seminario Ud. habló del caso Cisarro, y mencionó que este adolescente de 12 años, con más de 15 detenciones, líder de diferentes asaltos en el sector oriente, se podría haber evitado con una buena adopción, o con una intervención adecuada. ¿Cuál es la propuesta para evitar estos eventuales casos Cisarros?

J. Barudy: El niño Cisarro es un mártir, no solamente de las incompetencias parentales de la incapacidad de su papá, de su mamá para darle los cuidados, la protección y la educación necesaria, sino que también es un mártir de la incompetencia de la sociedad que no tuvo la capacidad de detectar su dolor y su daño cuando era un bebé. Desde hace 20 o 25 años se han desarrollado los modelos para detectar precozmente el sufrimiento infantil grave. Hoy en día, el desafío es detectar a temprana edad las condiciones que no permitirán al niño un desarrollo sano, que implicará un daño para sí mismo y para los demás. Muchos niños que delinquen y que hacen daño a otras personas, son niños maltratados, niños desposeídos de un contexto del buen trato.

M. Dantagnan: Es muy importante la prevención temprana en el niño. Las dificultades en el ambiente social y familiar se externalizan cuando los niños tienen entre 8 y 10 años. Por tanto, es súper difícil visualizar como incide el sufrimiento y las dificultades del sistema familiar en los niños más pequeños, porque ellos no dan problemas a nivel de control, pero cuando pasan los 8 - 9 años comienzan a expresarse los trastornos de comportamiento. El desafío para el sistema de protección es visualizar estas dificultades en niños menores de 3 años. Es un reto que hay que seguir trabajando.

¿Qué recomienda cuando se detectan familias que carecen de competencias parentales en la crianza de sus hijos?. La propuesta sería ¿brindarle apoyo externo especializado o realizar una adopción?.

J. Barudy: La idea no es quitar los niños a sus padres, sino acoger a esos niños en el sistema familiar o de hogares que sean capaces de asegurar su sano desarrollo. La adopción es una posibilidad, pero la adopción tiene que estar centrada en el interés superior del niño o la niña y no en el derecho de un hombre o de una mujer de acceder a la paternidad o a la maternidad. La adopción tiene que estar siempre pensada en las necesidades que tienen estos niños, estas niñas porque la vida de alguna manera, no fue justa con ellos cuando nacieron de padres que no tuvieron oportunidades para desarrollar o aprender a ser mamá y papá adecuadamente. Entonces la adopción es una nueva posibilidad, una nueva oportunidad para un niño o una niña.

M. Dantagnan: Con respecto a que un niño llegue a un programa determinado, no es lo significativo, sino lo que importante está en la calidad del cuidado y protección que allí se brinda. Lo ideal sería contar con proyectos de tipo familiar con cuidadores, ojalá lo más permanentes posible. Esta vendría a ser una alternativa bastante viable y también más sana para los niños que no pueden tener la oportunidad de ser acogidos por una familia, o de ser adoptados.

Al Sename y a su red de colaboradoras llegan niños y niñas muchas veces muy dañados, que presentan consumo de drogas, actitudes violentas, también que han cometido delitos. Cuando hablamos de estas características o perfiles ¿cómo se podría trabajar con ellos?

J. Barudy: Bueno, lo primero sería destacar que cuando los más pequeños presentan problemas graves de sociabilidad, no es en primer término problema de ellos, sino de los adultos, y de su entorno socializador. El deterioro que presentan es responsabilidad de sus padres, de los profesionales, de los médicos de atención primaria, de los neonatólogos que asistieron a esos niños, de los profesores que no se dieron cuenta, que no se comprometieron a sacarlos adelante. Una vez que ese niño ya está dañado, se tiene que ser muy realista en el sentido de poder ofrecer el mejor modelo terapéutico, el mejor modelo inspirado en dos conceptos básicos: estructura que le permita al niño interiorizar el autocontrol y el afecto, mucha afectividad, mucho cariño. Además, hay que utilizar todo lo que la investigación nos brinda hoy día, la investigación psicofarmacológica.

Es totalmente demagógico pensar que sólo la medicación resuelve este tipo de casos. La medicación es un complemento, pero la medicación no tiene ningún impacto real si no hay un acompañamiento educativo,



“...Estos niños también son víctimas de esta soberbia profesional y eso hay que ponerlo con mayúscula...”

Jorge Barudy

un acompañamiento terapéutico, un modelo integral. Se necesitan comunidades terapéuticas para sacar adelante a estos niños. Es importante que los distintos equipos interactúen entre sí, compartan información, debe haber una posición de colaboración, de trabajar en redes, de colaborar psiquiatras con psicólogos, psicólogos con trabajadores sociales, trabajadores sociales con educadores. Buscar una postura horizontal de conversación. Estos niños también son víctimas de esta soberbia profesional y eso hay que ponerlo con mayúscula. Hay una soberbia profesional que daña aún más a estos niños y niñas.

Hay que aprender nuevamente a trabajar en equipo y hacerlo ver como finalidad colectiva. Desde nuestras ONG en España y Bélgica hemos tenido experiencias interesantes con casos tan difíciles como el Bryan o Cisarro. Hemos tenido una buena experiencia porque hemos privilegiado tres aspectos fundamentales: compromiso con los niños y las niñas, una creencia fundamental de que aunque estén dañados, cuentan con un recurso que les permitirá salir adelante y al mismo tiempo una capacidad de trabajar en equipo, que integra la psiquiatría infantil con los nuevos métodos de psicoterapia infantil, incluyendo la educación social y en la medida de lo posible lo más importante es la protección. La protección de estos niños incluso de los padres y de las madres que les han hecho daño.

M. Dantagnan: con los niños con que hemos trabajado contamos primero con un espacio de protección, es decir, un centro donde los niños tengan otros adultos que controlen muchas situaciones en relación a sus vidas. Son niños que la mayoría de las veces vienen de situaciones de mucha privación y no tienen las posibilidades de hacer opciones constructivas, a la vez que no son responsables de sus comportamientos.

Quienes tienen mucho deterioro, ya sea por drogas o por delito, requieren de un espacio muy estructurado, con límites y estructura clara. El segundo paso, es que estos niños puedan vincularse a otros adultos como referentes afectivos y recién ahí ofrecer un espacio terapéutico, un espacio para trabajar y elaborar todo lo que los niños cargan en sus mochilas. Muchas veces se empieza por atrás, se empieza por ofrecerle al niño y a la niña, un espacio con un psicólogo como si el psicólogo pudiera hacer desaparecer todos los trastornos de comportamiento del niño. Esto lo hemos aprendido con la experiencia, es muy importante el contexto en que se desenvuelve el chico.

Los casos con que trabajan son más bien normalizados, ¿o con problemas de violencia, apego y/o autoestima?

M. Dantagnan: No, trabajamos con los niños más dañados, que están

con medidas de protección. Los niños que entran a los sistemas de protección son niños donde el grado de daño es enorme, es decir, donde la intensidad del maltrato en su contra es evidente. Me refiero a negligencias, abusos sexuales, maltratos físicos. En Barcelona llevamos 10 años trabajando con niños de esta población, hemos recibido una niña, ingresada al sistema de protección por abuso sexual por parte del padre. El único caso que podríamos decir tenía apego seguro con su madre. Su madre que la protegió, que se separó del padre, que hizo una opción por su parentalidad y por mantener los vínculos con su hija. Pero el resto, todos presentan trastornos de apego y muchos niños exhiben apego desorganizado. Por lo tanto, se debe invertir mucho tiempo para intervenir en el contexto, es decir trabajar con los educadores, con las personas que cuidan a los niños. Por lo tanto, los educadores requieren un entrenamiento, un acompañamiento y mucho apoyo porque ellos se llevan la parte más difícil del trabajo como terapeuta infantil. Al final, como terapeuta te conviertes en puente entre el referente familiar, abuelos, tíos o padres; ese referente que está en la cotidianidad del niño y el niño.

¿Según lo que dicen ustedes es posible sacar adelante a estos niños?

M. Dantagnan: Es absolutamente posible.

¿Cuántos años es necesario que estos niños estén en el programa que Uds. Dirigen en Barcelona?

J. Barudy: Bueno, este es el quid del asunto. Nosotros no atendemos más niños de los que podemos atender. El tratamiento es intensivo durante un año y medio, significa una sesión por semana de psicoterapia especializada, ya que el modelo es completo e integral. Tenemos elementos para decir que tiene que haber un modelo especializado y por eso estamos formando psicoterapeutas, psicólogos y psiquiatras, estos últimos al inicio de la terapia tienen dos sesiones cada quince días, (sobre todo al principio cuando se instala un tratamiento farmacológico, después sólo se ofrece un seguimiento. El trabajo es largo porque se acompaña al chico hasta que se ven los resultados. Pero hay otros niños, que presentan apego desorganizado, y que mientras están protegidos por una familia sustituta o centro de acogida, se les ofrece un tratamiento de más de un año.

M. Dantagnan: En este tratamiento es vital la figura del adulto. Aquel que lleva al niño al centro, que conoce su comportamiento en el colegio, si aprobó o no el curso, que sabe de las visitas, que está al tanto de sus atenciones de salud, es la figura que le da un apoyo vital y le acompaña en la superación de los trastornos de comportamiento. Con esta persona entramos en contacto, tenemos una relación directa y el



niño lo sabe. Así evitamos que se triangule la relación, el niño sabe que no puede jugar afectivamente con su encargado, que no puede mentir.

Con un tratamiento tan personalizado ¿qué pasa con las recaídas?

Los chicos tienen recaídas y las recaídas tienen que ver con las crisis evolutivas o con dificultades. Por ejemplo, un cambio en la medida de visita, eso puede traerles a los niños toda una reactivación de lo que vivió, por tanto necesita volver a reafirmarse en su personalidad.

¿En este sentido, sería preferible trabajar directamente con la judicatura para coordinar con ellos algunas medidas, las visitas por ejemplo, a fin de evitar recaídas?

J. Barudy: En Europa, estos casos no pasan por la justicia, sino que son casos de protección, y la relación se produce con los delegados de protección infantil, con quienes se trabaja en red. A veces tenemos diferencias de criterio con los delegados, pero también con los psicólogos o trabajadores sociales que los asisten, y eso es parte del trabajo, pero también poder llegar a consensuar. Podemos pedir por ejemplo, la suspensión de visita y hemos observado una mejoría notable de los niños y de las niñas y un mejor aprovechamiento del tratamiento. Ahí encontramos dos versiones: la teórica y aquella que presenta la experiencia práctica. Sabemos la importancia de los padres en la relación con los niños. Pero muchas veces, estos padres o estas madres, que tienen a sus hijos en casas de acogida, no tienen conciencia de que actúan mal, o al menos inadecuadamente. Por lo tanto, durante las visitas chantajejan,

“...es importante ofrecerles tiempos gratificantes, escucharlos, estar con ellos, propiciar que sean espacios enriquecidos, ricos en actividades, ricos en interacción, en diálogo...”

M. Dantagnan

manipulan, predisponen a los niños contra los educadores. El niño se vuelve a enfermar, entonces nuevamente, es fundamental lograr la regulación de estos planes de visita.

Al principio puede ser que le haga sufrir porque el niño pide ver a su mamá y a su papá, pero no pide la mamá y el papá que le hace daño, pide un papá y una mamá como cualquier niño que desea tener un papá y una mamá suficientemente competente y absolutamente sana.

M. Dantagnan: En esos casos los papás no tienen la posibilidad de permitir al niño una vinculación sana y reparadora. Nos hemos dado cuenta que en el trabajo terapéutico todo está genial con los niños, el contexto se está trabajando bien, tenemos una profesora que les hace un currículum personalizado para que no se frustren, no se atrasen, etc. Todo va bien, pero hay algo que descuadra todo y es exactamente ese contacto con los padres que, a veces, intoxica todo lo que se intenta hacer cada día, cada semana, y se viene todo abajo.

En una sociedad post-moderna donde normalmente el padre y la madre trabajan, ¿cómo se pueden desarrollar las competencias parentales de afecto, de estabilidad emocional, cuando ambos se encuentran fuera del hogar y toda la sociedad exige aspectos como el éxito, dinero, que es muy distinto a lo que estamos hablando?

J. Barudy: Claro, ese es el gran dilema hoy día. En el fondo la sociedad está generando niños más violentos. Boris Cyrulnik, el padre de los aspectos de resiliencia en Europa, dice una cosa que tiene mucho sentido. Si el modelo económico actual no se humaniza, la vergüenza de la post-modernidad, la vergüenza del siglo XXI va a ser el infanticidio masivo, el infanticidio no solamente de los millones y millones de niños que mueren en las guerras o de hambre, sino que el infanticidio psicológico, porque el modelo es anti-niños, anti-niñas. Por lo tanto, ese el gran desafío de la gente que está comprometida con la infancia, es crear, participar en la creación de un mundo más justo y más amoroso para los niños y las niñas, es un elemento fundamental.

M. Dantagnan: Es cierto que la entrada de la mujer al campo laboral va en contra de todo lo que tiene que ver con las necesidades de los niños, pero creo que en el día a día es importante ofrecerles tiempos gratificantes, escucharlos, estar con ellos, propiciar que sean espacios enriquecidos, ricos en actividades, ricos en interacción, en diálogo. Favorecer que estos encuentros sean cara a cara, personales, que permitan jugar, disfrutar con los niños, y que sean tiempos de calidad. Pero creo también, que es importante no reemplazar la cantidad por la calidad. La cantidad es muy importante sobretodo en los primeros

años. Es importante no sólo la cantidad, sino la disponibilidad. Yo creo que nos han intentado relajar, diciéndonos "tranquila que lo importante es que el tiempo que pases sea de calidad, no importa llegar todos los días a las 9 de la noche, es importante reconocer que eso no es así, que la cantidad es muy importante sobre todo en el primer año de vida de los niños.

J. Barudy: En los países nórdicos se está revisando lo relacionado a los post natales, de la mujer. La primera política fue crear salas cunas, pero hoy se está revisando, porque las altas tasas de suicidio, de consumo de alcohol, de comportamiento disyuntivo tienen que ver con esta falta de una figura de apego. Se priorizó la calidad, pero no la permanencia. Esto lamentablemente lo están revisando en el contexto de la crisis económica creada por esta hecatombe del capitalismo especulativo, causada por la avaricia.

Uds., han comentado que Europa viene de vuelta, porque en algún minuto se propició sobre todo la prevención versus la protección y hoy en día, se han dado cuenta que también es muy importante la protección, también en centros de internados.

J. Barudy: Lo que pasa es que se entendió mal la prevención, porque la prevención es crear M. Dantagnan: condiciones sociales, económicas, afectivas para que todos los niños tengan los cuidados necesarios para un desarrollo sano. La prevención busca que los niños se queden en su núcleo familiar, ahí se produce prevención. Se produjo una prevención mal entendida. Dejaron a los niños con otros familiares, muy dañados, con una parentalidad mínima, donde los niños reciben violencia física, a veces los insultan, y hay un mínimo de interés, de afectividad, de motivación para que los niños salgan adelante. Dejar a un niño indiscriminadamente en ese núcleo, con parentalidad mínima tanto de la madre como del padre, es gravísimo. Lo dejaron ahí y creyeron evidentemente, que con un equipo de intervención iba a poder suplir o complementar esas carencias. Por lo tanto, se constata que esos niños que tendrían que haber sido protegidos a través de la adopción, o a través del acompañamiento familiar, hoy día son la gran masa de infractores, de imputables que están copando todas las plazas de los centros de acogida. Por lo tanto, hay que ser muy honrados y honestos para decir nos equivocamos y hay que volver hacer educación pública, y hay que fortalecer el sistema de protección.

Sin haber estudiado el tema, me parece que el hecho de que muchas veces los niños no tienen estos nutrientes afectivos en el propio hogar genera sociedades más violentas.

J. Barudy: En realidad el niño que no tiene afectividad, que no tiene una permanencia educativa no puede interiorizar el autocontrol. Toda

la ciencia ha demostrado que la capacidad de controlar, se adquiere de afuera hacia adentro. Ningún niño nace con neuronas o con un sistema de frenos en el cerebro que le dice que cuando está frustrado no tiene por que agredir. Eso es producto del apego, de la empatía y de la permanencia educativa, entonces como hay una carencia fundamental en el sistema social, como los papás y las mamás tienen poco tiempo para dedicarse a los niños, compensan el poco tiempo con la gratificación – material- inmediata. El mensaje de las políticas de marketing de Falabella, de Almacenes París, de todos es decirle al niño “tú vales si tienes coacs, tú vales si realizas tus deseos”. No se le dice “tú vales si eres solidario, si compartes tu tiempo con los demás, si en realidad respetas a los adultos”. En síntesis la propuesta del marketing es “tú vales por lo que tienes, no por lo que eres”: Entonces eso evidentemente, trae una particulación muy grande: el altruismo social. El altruismo social es formular tu propio deseo en función de las necesidades del grupo.

Entonces hoy en todos los países europeos, los profesores dicen que los niños son más agresivos y violentos, que son irrespetuosos, que no manejan la frustración, que si no se les da lo que ellos quieren se ponen agresivos, buscan el placer a corto plazo como sea. Entonces, el consumo de alcohol masivo, las drogas, el consumo de la pasta básica, en los sectores más favorecidos lo que llaman las drogas no duras, las drogas suaves, el matonaje o bullying es producto de esto.

Estas políticas de marketing producen un círculo vicioso, porque también afectan a los padres, a la familia y condicionan a que la expresión de afecto es a través de cosas y regalos. Se produce un círculo casi vicioso.

J. Barudy: Es un círculo vicioso, nosotros decimos que hoy día ser un padre y una madre que hace una opción de sacar adelante a sus crías y de alguna manera educarlas para que se protejan de la manipulación y de la alienación de este modelo oportunista, es la subversión constructiva, es subversivo. Ya no podemos hablar de una revolución de cambios sociales, cambios estructurales, sino que la revolución pasa hoy por una cosa fundamental, la revolución desde el punto de vista de mejorar la condición humana pasa porque los papás y las mamás se resistan a que les roben las crías. Ningún papá y mamá mínimamente sano, quiere que su hijo le falte el respeto ni a él ni a los demás, que consuma tóxicos, que tenga promiscuidad sexual, la búsqueda compulsiva del contacto sexual, del placer sexual. Es importante que los jóvenes descubran que son personas sexuadas, pero cuando el sexo pasa a ser una búsqueda de placer inmediato, sin importar consecuencias ni para él ni para ella, suben las tasas de embarazo en adolescentes, suben las agresiones sexuales de los más fuertes contra los más débiles, etc.

M. Dantagnan: Yo creo que no basta sólo con el tiempo de los padres,

sino que también con las expectativas que ellos tienen de sus hijos, y esto implica que después del colegio se llena a los niños de actividades extraescolares, el día martes va a tenis, el otro día va a inglés y resulta que el niño llega súper cansado, tiene tan poco espacio para estar en casa, para jugar y para ser niño. Pienso que esto está asociado "el trabajo de los padres". Esta hiperactividad de los niños, es una manera de justificar o compensar esta ausencia... "estoy ocupada yo y el hijo también tiene que estar ocupado".

J. Barudy: Sin embargo, siempre y en cada caso, se cuenta con los recursos de la condición humana y queda la esperanza a pesar de la presión del sistema cotidiano de transformar todo en un negocio, a pesar del bombardeo mediático, a pesar de las políticas de marketing orientadas a la manipulación, a pesar de todo esto, el ser humano cuenta con algo especial, que también permite que parte importante de la infancia sea sana, feliz, responsable. Por eso, nosotros estamos conscientes que las instituciones de protección infantil tienen todavía mucho que mejorar, tanto aquí como en Europa; en todas partes hay una energía de querer mejorar.

III. INFORMACIÓN





Año 2010: dos grandes encuentros internacionales para analizar adopción internacional

Marisol Fernández Ilufi , Unidad de Adopción¹

La adopción internacional constituye una medida no sólo restitutiva de derechos, sino también terapéutica, para muchos niños y niñas chilenos que han vivenciado la institucionalización y el abandono -total o progresivo- de sus figuras de cuidado.

Considerando el derecho a permanecer en su país de origen, esta alternativa es considerada sólo cuando se trata de niños y niñas con perfiles más complejos, para quienes no ha sido posible encontrar respuesta a través de la adopción nacional. Esto es, niños mayores de 7 años, que presentan una enfermedad crónica o discapacidad física y/o sensorial, que están afectados por daño emocional de mayor magnitud, asociado generalmente a situaciones traumáticas de maltrato o abuso y/o grupos de hermanos.

¹ Psicóloga, Unidad de Adopción, Sename

Para salvaguardar el interés superior del niño y el respeto a sus derechos fundamentales -clave en este tipo de procesos-, el actual sistema de adopción chileno cuenta con una completa regulación dada por la Ley de Adopción N° 19.620, vigente desde octubre de 1999, y el Convenio de La Haya sobre Protección del niño y Cooperación en materia de Adopción Internacional, ratificado por Chile y vigente desde noviembre de 1999.

Para el SENAME, -que a través de su Departamento de Adopción, cumple el rol de autoridad Central del estado de Chile en materia de adopción internacional para efectos del Convenio de La Haya-, el primer semestre de 2010 ha sido un tiempo de trabajo intenso y fructífero, en el que ha destacado tanto el liderazgo del Servicio en la organización y ejecución del Encuentro de Autoridades Centrales de Países de Origen de América Latina, realizado en Santiago de Chile los días 29 y 30 de abril, como su activa participación en la Tercera Comisión Especial sobre la operación práctica de la Convención, realizada en La Haya, Holanda, entre el 17 y 25 de junio, del 2010.

El primer encuentro de Países de Origen, sustentado en el compromiso de cooperación mutua a instaurar entre los Estados contratantes, para asegurar la protección de los niños y niñas, alcanzar la integralidad de los objetivos del Convenio y suprimir los obstáculos para su aplicación, fue un propósito largamente madurado por el departamento de Adopción. Lo anterior, como una forma de sentar bases para la formación de una agrupación de países de origen de niños/as de América Latina en el marco de la Convención de La Haya, principalmente para el intercambio de experiencias, buenas prácticas y dificultades, que pudieran confluir en una propuesta común, capaz de representar los intereses de la región y los de las naciones de origen de los niños y niñas adoptados, ante la Tercera Comisión Especial de la Convención de La Haya, logrando un posicionamiento común ante la Secretaría de La Haya y los Estados de Recepción.

“...La jornada contó con la activa participación de representantes de Ecuador, Guatemala, México, Perú, República Dominicana y Uruguay...”

La jornada contó con la activa participación de representantes de Ecuador, Guatemala, México, Perú, República Dominicana y Uruguay, además del aporte técnico de los invitados especiales, María Jesús Montané, Jefa del Servicio de Adopción y Protección del Ministerio Social y Deporte de España, homólogo del SENAME, Trinidad Crespo, Coordinadora del Programa de Asistencia Técnica para la Adopción

de la Conferencia de La Haya e Ignacio Goicochea, Letrado de Enlace para América Latina de la Conferencia de La Haya.

El encuentro logró los resultados esperados, gracias a la comprometida contribución de la totalidad de participantes, quienes discutieron abiertamente sobre sus fortalezas y dificultades al momento de implementar el Convenio, logrando consensuar un grupo de propuestas compartidas a presentar ante La Haya, entre otras, referidas a temas centrales como la valoración de idoneidad y su sustento técnico en lo relativo a competencias parentales; la preparación de las familias adoptivas y su manejo básico del idioma español; el acompañamiento y seguimiento post adopción; la exhaustividad de la información entregada desde cada país de origen respecto del niño/a; la creación de flujos y protocolos de comunicación entre países de origen y recepción, facilitadores de la oportunidad de respuesta en beneficio del niño/a; así como aspectos de encuadre y requerimientos a los organismos extranjeros acreditados en materia de adopción.

“...contó con la participación de más de 200 expertos de alto nivel en temas de adopción, provenientes de cerca de 85 países y 15 organizaciones...”

EN LA HAYA ABORDAN BUENAS PRÁCTICAS EN ADOPCION INTERNACIONAL

Por su parte, la Tercera Comisión Especial realizada cada 5 años en La Haya, como una instancia de cooperación y evaluación conjunta del funcionamiento práctico del Convenio, con las autoridades centrales de países de origen y recepción, contó con la participación de más de 200 expertos de alto nivel en temas de adopción, provenientes de cerca de 85 países y 15 organizaciones no gubernamentales.

La delegación de Chile, estuvo compuesta por la representante de la Autoridad Central en Chile, Sra. Raquel Morales, Jefa del Departamento de Adopción de SENAME, cuya participación estuvo financiada -entre otros- por la Agencia de Cooperación Alemana GTZ., la Sra. Gloria Negroni, Jueza de Familia de Santiago, la Sra. Elena Bornad y la TS, Sra. Nazhla Abad, de la Embajada de Chile en Países Bajos.

La reunión trató la adopción internacional desde diferentes ámbitos, tales como las zonas de riesgos o abusos en la materia y formas de combatirlos, la revisión de la Guía de Buenas Prácticas sobre acreditación, la aplicación de las garantías del Convenio revisando la



subsidiariedad, adoptabilidad y consentimientos para la adopción, así como también el asesoramiento y manejo de expectativas de los futuros padres adoptivos. Asimismo, se revisaron cuestiones relativas a la cooperación, tales como el trabajo en red entre autoridades centrales, el contexto de la globalización y movilidad internacional, el concepto de residencia habitual, adopciones intrafamiliares, adopciones por nacionales de un tercer estado y cambio de lugar de residencia.

Igualmente, se efectuó una revisión del Convenio, centrado en aspectos tales como el certificado que menciona el artículo 23 de dicho Acuerdo Internacional, el mejoramiento de los formularios recomendados, el reconocimiento y efectos de la adopción internacional entre los Estados contratantes y la adquisición de la nacionalidad por parte de los niños/as adoptados/as.

También se discutió sobre lo permitido y lo no permitido en las adopciones privadas e independientes y lo relativo a la maternidad subrogada y su alcance en el ámbito del Convenio.

La jornada, constituyó una oportunidad para la Autoridad Central chilena, para representar las propuestas consensuadas en el primer Encuentro de Países de Origen, al tiempo que trabajar activamente en la redacción final de las conclusiones y recomendaciones de la Tercera Comisión Especial, en la que Chile fue nominado para una de las vicepresidencias del Comité responsable de tal trabajo, por su activa participación en el proceso previo y durante la Comisión Especial.

IV. RESEÑAS



RESEÑAS EL OBSERVADOR

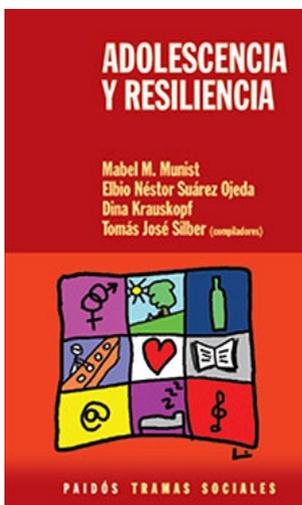
Hernán Medina Rueda¹

Munist Mabel, Suárez Elbio, Krauskopf Dina, Silver Tomás (2007). Adolescencia y Resiliencia. Ediciones Paidós, Buenos Aires, Argentina, 296 páginas.

Los autores compilan una serie de artículos de especialistas latinoamericanos, que buscan superar las miradas críticas y de riesgo sobre el adolescente y sus conductas, como también las perspectivas condescendientes sobre lo que sería lo "mejor" de este segmento.

El libro con una perspectiva interdisciplinaria, selecciona contribuciones de autores cuya producción apunta al reconocimiento contextualizado de la situación del periodo de vida adolescente en América Latina. Revisa la condición de los jóvenes que viven en la calle; los problemas de la drogadicción y la cultura del consumo; los vínculos al interior de las familias y las situaciones que debilitan o fortalecen la condición del joven; los espacios de participación en la perspectiva de la construcción identitaria; las experiencias de jóvenes gays y lesbianas, los temas de la violencia escolar y los traumas generados en las víctimas.

El tratamiento de las diferentes situaciones es vista desde la perspectiva de la resiliencia, como recurso a considerar en las situaciones de adversidad, y como forma de valorizar las capacidades, la integralidad psíquica de los sujetos y la su esfuerzo en la búsqueda de sentido que estos realizan.



¹ Sociólogo Unidad de Estudios, Sename

Delgado Manuel (2007). *Sociedades Movedizas; pasos hacia una antropología de las calles*. Ediciones Anagrama, Barcelona, España, 278 páginas.

Este libro del antropólogo catalán Manuel Delgado, con fundamento en su trabajo etnográfico, y desde una perspectiva que enjuicia la modernidad constata el cambio hacia un tipo de sociedad de vínculos frágiles. O en términos de Bauman, una "sociedad líquida". La obra presenta las transformaciones de la ciudad a partir de la experiencia de una ciudadanía difícil y conflictuada.

La distinción polis, que define los aspectos programáticos y normativos, se contrapone en la mirada del autor a la urbe, que corresponde a la ciudad real, la "practicada, usada, paseada". Desde aquí Delgado busca acompañar la experiencia de los migrantes, de la mujer y la de los niños, poniendo particular atención en la calle, lugar que describe por el carácter de los encuentros efímeros y transitorios.

El espacio que dista entre la privacidad de la casa, la presencia institucional y el que se extiende desde el mercado, ubica a la urbe como un lugar de construcción identitaria, y en el caso de los niños como un entorno de apropiación, de descubrimiento y de reinvencción permanente.



Baeza Jorge, Herrera Hugo; Reyes Lester, Sandoval Mario, (2009). **Jóvenes de sectores vulnerables y drogas, igual realidad pero desigual vinculación.** Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile, 306 páginas.

El estudio realizado por investigadores del Centro de Estudios de la Juventud de la Universidad Católica Silva Henríquez, UCSH, se plantea la pregunta sobre el por qué jóvenes que habitan en contextos de similares características de vulnerabilidad manifiestan diferentes formas de vincularse al consumo de drogas. La respuesta a esta interrogante permite evidenciar la existencia de dos lógicas de carácter contrapuesto: una lógica del autocuidado y una segunda de desconfianza de sí. Fundado en estas diferencias, el libro llama la atención respecto de temas que demandan un abordaje centrado en las peculiaridades que presentan los jóvenes, en tanto se devela en el trabajo, diferentes patrones culturales que informan los comportamientos y las nociones que los sujetos confieren a su realidad.



El estudio entrega pistas que resultan adecuadas al trabajo en una perspectiva preventiva, en la medida que describe trayectorias y las relaciones sociales en que se ubican los jóvenes consumidores, y en un mismo nivel de vulnerabilidad, los que no consumen.